

NOTEBOOKS OF GEOPOLITICAL INTELLIGENCE

De búfalos y antílopes a campos de olivo: El estudio del caso Palestina-Israel desde el colonialismo de asentamiento

Nur de Eusebio Belghiti

Escuela de Inteligencia Económica
y Relaciones Internacionales -UAM

PUBLICACIONES

de la Escuela de Inteligencia Económica y RRII



Título / Title: *De búfalos y antílopes a campos de olivo: El estudio del caso Palestina-Israel desde el colonialismo de asentamiento.*

Autora / Author: de Eusebio Belghiti, Nur¹

Volumen 6, n°: 3, pp., 89 - 117

Fecha: 20 de octubre de 2025

ISSN 2660-6267

Notebooks of Geopolitical Intelligence

Editor Jefe / Editor in Chief: Ángel Rodríguez García-Brazales

Coordinación / Management: Jesús Gil Fuensanta

Editada por la / Edited by the:

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales [UAM]

School of Economic Intelligence and International Relations [UAM]

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

C/. Francisco Tomás y Valiente, nº 5, Módulo 10, despacho 303

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Universitario de Cantoblanco

28049 MADRID (SPAIN)

Para consulta sobre publicaciones: angel.rodriguez@uam.es

¹ Contacto con el autor: De Eusebio Belghiti, Nur. Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: nurdeusebio@gmail.com

Índice de contenidos

1. Introducción	89
1.1. Marco de referencia	90
1.2. Objetivos, preguntas y justificación	90
2. Metodología y estructura	91
2.1. Metodología	91
2.2. Estructura	92
3. Colonialismo de asentamiento	92
3.1. Historia y definición del término	92
3.2. Características del colonialismo de asentamiento	93
3.3. Autores y críticas	94
4. Análisis de casos históricos	95
4.1. Estados Unidos y las reservas	95
4.2. Sudáfrica: colonialismo y apartheid	97
4.3. El caso de Argelia	101
5. El caso de Palestina	103
5.1. Contexto histórico	103
5.2. Comparación con otros casos	107
6. Conclusiones	110
7. Referencias bibliográficas	111

Resumen/Summary

La cuestión de Palestina e Israel ha sido objeto de estudio de numerosas disciplinas durante décadas, y tal es el caso de las Relaciones Internacionales, que normalmente han abordado esa cuestión a través de un enfoque realista, centrándose en el Estado y en las guerras como factores más determinantes del “conflicto”. Sin embargo, en muchas de esas narrativas se ha ignorado el origen colonial del Estado de Israel: no se trata de cualquier tipo de colonialismo, sino de colonialismo de asentamiento. Por ello la finalidad de este estudio es analizar en qué consiste el colonialismo de asentamiento, cómo se desarrolla y cómo se ha dado en el caso de Palestina e Israel. A través del análisis comparado y la revisión bibliográfica de numerosas fuentes, este trabajo busca comprobar la hipótesis planteada, que afirma que Israel es un Estado fundado a través del colonialismo de asentamiento y que el paradigma del colonialismo de asentamiento permite reinterpretar el “conflicto” desde su raíz. Para ello se han estudiado tres casos importantes de ese tipo de colonialismo para compararlos con el caso de Palestina e Israel: Estados Unidos, Sudáfrica y Argelia. El estudio concluye que la cuestión Palestina-Israel presenta una forma persistente de colonialismo de asentamiento similar a la de los casos estudiados, como el apartheid en Sudáfrica, y es sostenida por dinámicas geopolíticas regionales y globales que han impedido una resolución.

The question of Palestine and Israel has been the subject of study of many disciplines for decades, and this is the case of International Relations, which have usually approached the issue through a realist approach, focusing on the state and wars as the most determining factors in the ‘conflict’. However, many of these narratives have ignored the colonial origin of the state of Israel, which is not a regular colonialism, but settler colonialism. The purpose of this paper is therefore to analyse what settler colonialism is, how it develops and how it has played out in the case of Palestine and Israel. Through comparative analysis and a literature review of numerous sources, this paper seeks to test the hypothesis that Israel is a state founded through settler colonialism and that the paradigm of settler colonialism allows for a reinterpretation of the ‘conflict’ from its root. For this purpose, three important cases of settler colonialism have been studied in order to compare them with the case of Palestine and Israel: the United States, South Africa and Algeria. The study concludes that the Palestine-Israel issue presents a persistent form of settler colonialism similar to the cases studied, such as apartheid in South Africa, and is sustained by regional and global geopolitical dynamics that have prevented a resolution.

Palabras clave: Israel, Palestina, colonialismo de asentamiento, análisis comparado, apartheid.

Key words: Israel, Palestine, settler colonialism, comparative analysis, apartheid.

1. Introducción

En los últimos meses Israel y Palestina han adquirido una importancia mediática y social relevantes. Numerosos medios de comunicación y redes sociales se hicieron eco de la situación en la región, específicamente en la franja de Gaza, tras los acontecimientos del 7 de octubre de 2023. Esto no significa que se trate de una realidad nueva, sino todo lo contrario: la cuestión palestina lleva décadas siendo un tema fundamental dentro de numerosas disciplinas, entre ellas la de las Relaciones Internacionales (Domínguez de Olazábal, 2019).

En varios estudios dentro de las ciencias sociales se presenta la cuestión Israel-Palestina como un conflicto irresoluble e intratable, o como un choque de dos opuestos: ya sean civilizaciones, nacionalismos o religiones (Hallward, 2010). Sin embargo, la historia ha demostrado que no se trata de un asunto inmutable. Dentro de las Relaciones Internacionales uno de los enfoques más usados para tratar este asunto es el enfoque realista, que entiende a los Estados como unidades de análisis primarias (Hallward, 2010). Estos enfoques suelen situar el inicio del “conflicto” israelí-palestino en la fundación del Estado de Israel en 1948 o incluso en la Guerra de los Seis Días en 1967 (Ramos Tolosa, 2021). Ignoran a actores fundamentales como los movimientos de paz, los palestinos, la diáspora, o los movimientos de resistencia (Hallward, 2010). Al enmarcarlo como un conflicto entre solo dos actores se produce una brecha en su entendimiento, ya que se ignora la lógica que estructura la relación entre

Israel y la población palestina, una lógica que, como varios autores han señalado, es la del colonialismo de asentamiento (Mamdani, 2020; Pappé, 2024; Wolfe, 2006)

1.1. Marco de referencia

El marco teórico de este trabajo se basa en los estudios sobre el colonialismo de asentamiento, ya que otros enfoques como el neocolonialismo o poscolonialismo no resultan suficientes para analizar una cuestión como la de Israel-Palestina, pues su enfoque radica más en el tiempo que en las dinámicas de poder, que son fundamentales en el caso israelí-palestino (McClintock, 1994). Los estudios sobre el colonialismo de asentamiento (Wolfe, 2006) nacieron para ocupar el vacío que los estudios poscoloniales dejaban al estudiar sociedades en las que el colonialismo nunca había llegado a finalizar (Carey & Silverstein, 2020), y se consolidaron entre los años 90 y los 2000 (Veracini, 2017). La línea de pensamiento central de este trabajo se apoya principalmente en las contribuciones de Patrick Wolfe, considerado el padre de esa disciplina, que señaló tres características fundamentales del colonialismo de asentamiento: oleadas de colonos que llegan a un territorio para asentarse, una “lógica de eliminación” y el carácter estructural del proceso colonial. El colonialismo de asentamiento resulta un marco explicativo muy útil no solo para estudiar el pasado, sino para entender el presente.

Conviene explicar determinados conceptos que aparecen durante el trabajo. Por un lado, el término “indígena” es usado para designar a quien es «Originario del país o territorio de que se trata» (Real Academia Española, s.f.-b, definición 1), y es sinónimo de “nativo”, “originario” o “autóctono”. Se trata de términos complejos que adoptan distintos significados según el contexto histórico y político, llevando a interpretaciones nativistas o esencialistas. Sin embargo, en este trabajo son empleados para designar a aquellas poblaciones que habitaban regiones o países antes de la colonización o establecimiento de las fronteras actuales.

Por otro lado, aparecen en varias ocasiones los conceptos de “genocidio” y “limpieza étnica”, pues son empleados por los autores de varios textos consultados en este trabajo. La gran mayoría de autores se basan en la definición de genocidio del artículo II de la Convención para la Prevención y Sanción del Genocidio de 1948, que señala que se trata de actos «perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso» (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948). En cuanto a “limpieza étnica”, es un término ligado al genocidio que surge con las guerras yugoslavas y es sinónimo de “desplazamiento forzado de la población” (Walling, 2000). Ilan Pappé lo define como «el deseo de un Estado o un régimen de imponer un dominio étnico en un área étnicamente variada ... recurriendo a expulsiones y otras acciones violentas» (Pappé, 2008, pp. 20-21).

Finalmente, el trabajo aborda cómo se forma un “Estado-nación colonial de asentamiento” para analizar distintos casos. Ese término es usado por Tuck y Yang (2021) como traducción al español del término usado en la mayoría de los estudios sobre colonialismo de asentamiento: “*settler-colonial state*”, que hace referencia a la fase en la que las distintas prácticas coloniales conforman un Estado-nación (Wolfe, 2006)

1.2. Objetivos, preguntas y justificación

A lo largo de este trabajo se estudian las características del colonialismo de asentamiento a través de tres casos que destacan por su diversidad: Estados Unidos, Sudáfrica y Argelia. Mediante su estudio se analiza el funcionamiento del colonialismo de asentamiento para, posteriormente, observar esa misma dinámica en el caso de Palestina. La hipótesis de la que parte el presente estudio sostiene que Israel es un Estado fundado a través de un colonialismo de asentamiento cuyas consecuencias se siguen reproduciendo actualmente. En adición, la hipótesis también formula que el paradigma del colonialismo de asentamiento permite reinterpretar el “conflicto” desde su raíz estructural y subrayar la necesidad de un enfoque descolonizador. Esta línea de investigación plantea una serie de preguntas: ¿Es realmente Palestina una cuestión de colonialismo de asentamiento? y, ¿qué hay de similar y diferente entre distintos procesos de colonialismo de asentamiento? En relación con estas cuestiones existen otras preguntas

secundarias sobre si Israel puede ser considerado un Estado-nación colonial de asentamiento o si el “conflicto” israelí-palestino es una cuestión sin solución. Debido a estas preguntas se establecen dos objetivos:

- Identificar patrones comunes, diferencias y excepcionalidades en los distintos casos de estudio.
- Aplicar el marco explicativo del colonialismo de asentamiento en el caso de Israel y Palestina para establecer un diálogo con otros contextos históricos y políticos.

Para poder entender nuestro presente debemos entender nuestro pasado, y una revisión histórica comparada cumple ese objetivo. Comprender las raíces de proyectos coloniales en Estados Unidos o Sudáfrica permite entender las raíces del movimiento sionista y la creación de Israel, y, por tanto, permite entender el contexto en el que se enmarca el “conflicto” israelí-palestino. Además, ante la escasez de estudios sobre el colonialismo de asentamiento en la academia hispanohablante, resulta interesante usar ese marco teórico para analizar problemáticas tan actuales.

2. Metodología y estructura

2.1. Metodología

La metodología aplicada al presente estudio es la correspondiente a la investigación cualitativa de análisis de casos. A partir de ella, la contextualización parte de una revisión bibliográfica de diversas publicaciones realizadas sobre el tema, tal es el caso del manual *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (2017), editado por Edward Cavanagh y Lorenzo Veracini. Este libro ofrece un estudio profundo sobre el colonialismo de asentamiento respaldado por autores destacados, y a la vez trata casos específicos. También es fundamental la aportación de Wolfe con su artículo *Settler Colonialism and the Elimination of the Native* (2006), en el que establece las características fundamentales del colonialismo de asentamiento.

En el análisis de cada caso específico se han consultado variadas fuentes académicas: en el caso de Sudáfrica destacan Robert Ross (2017), Edward Cavanagh (2017) o Mohamed Adhikari (2023), que estudia la lógica de eliminación. En el estudio de EE. UU. destacan Roxanne Dunbar-Ortiz (2020), que ofrece una narrativa histórica desde el punto de vista indígena, y Mahmood Mamdani (2020). El caso argelino se respalda en autores como William Gallois (2013), que aborda la colonización francesa como un proceso “genocida”, o el de Sung Choi (2016). Finalmente, el caso de Israel-Palestina es abordado a través de varios autores como Jorge Ramos Tolosa (2021), Gershon Shafir (2017) con sus aportes sobre el sionismo o Jeff Halper (2021), que periodiza el colonialismo en Palestina en distintos “ciclos”. Los métodos de búsqueda para encontrar diversas fuentes se basaron en el uso de buscadores académicos y se han empleado principalmente libros, artículos e informes, siendo la mayoría fuentes secundarias.

La metodología empleada también consta de un análisis comparado de casos. Como Ramos Tolosa (2021) señala, «Los fenómenos históricos de colonialismo de asentamiento responden a parámetros diversos a la vez que comparables» (p. 145), por lo que hacer un análisis comparativo permite observar el carácter global y transnacional del colonialismo de asentamiento. Por ello se hace énfasis en los discursos y herramientas legislativas, militares y políticas que fueron empleadas en cada caso. Sin embargo, se han dado algunas limitaciones en el desarrollo de este trabajo, como la escasez de fuentes en español, que es consecuencia del sesgo epistemológico existente en la mayoría de los estudios anglosajones, pues estos abordan mayoritariamente los casos de colonialismo británico. También cabe destacar que durante todo el trabajo se producen omisiones deliberadas de cierta información que no se considera necesaria para el estudio, como el desarrollo de la Guerra de Independencia de Argelia en el cuarto apartado o el análisis de la geopolítica regional de los casos de estudio.

2.2. Estructura

Este estudio se estructura en cinco apartados, siendo el primero la introducción y el segundo (el presente) sobre metodología y estructura aplicadas. En el tercer apartado, “Qué es el colonialismo de asentamiento”, se analiza el marco teórico, es decir, las características y autores más destacados de los estudios del colonialismo de asentamiento. En el cuarto apartado, llamado “Análisis de casos históricos”, se analiza el desarrollo del colonialismo de asentamiento en Estados Unidos, Argelia y Sudáfrica para comprobar las características señaladas en el segundo apartado. Tras este análisis, el quinto titulado “El caso de Palestina”, analiza brevemente el contexto histórico del “conflicto” aplicando el marco teórico del colonialismo de asentamiento para luego compararlo con los casos del cuarto apartado. Finalmente, en el sexto apartado se establecen las conclusiones, donde se responde a las cuestiones mencionadas en la introducción y se comprueba la veracidad de la hipótesis planteada.

3. Colonialismo de asentamiento

3.1. Historia y definición del término

Como señala Veracini (2017), los estudios sobre el colonialismo de asentamiento se han consolidado en las últimas dos décadas y han adquirido relevancia, pero los estudios acerca del colonialismo como fenómeno global son anteriores. Tras la denominada «age of decolonization» [era de la descolonización] (Veracini, 2017, p. 2) entre los años 50 y 60, el estudio del colonialismo se dividió en distintas corrientes y discursos, destacando el neocolonialismo y el poscolonialismo. Carey y Silverstein (2020) señalan que los estudios acerca del colonialismo de asentamiento iniciaron como respuesta a las limitaciones que presentaban los estudios poscoloniales ya que estos tenían como objeto de estudio las sociedades posteriores a la colonización, es decir, sociedades que hubieran realizado un proceso de descolonización. Sin embargo, ese enfoque no era suficiente para analizar lugares y espacios en los que los colonizadores nunca habían llegado a marcharse.

El poscolonialismo o el neocolonialismo estudiaban el colonialismo como un fenómeno social que se reproduce a sí mismo basándose en la relación de dominación y desigualdad entre el colonizado y el colonizador. Sin embargo, los estudios que comenzaron a adoptar el colonialismo de asentamiento como paradigma mostraron que en ese tipo de colonialismo el objetivo no es reproducir esa relación asimétrica, sino eliminarla. En este modelo los colonos aspiran a eliminar las subjetividades e identidades de los pueblos nativos para establecer su propia sociedad (Veracini, 2017). De esta manera surgió este nuevo enfoque que acabaría consolidándose en los 90 y los 2000. Norteamérica y Australia son considerados como los espacios geográficos fundamentales en la articulación del colonialismo de asentamiento como fenómeno territorial, político y epistemológico (Carey & Silverstein, 2020). Los estudios más importantes emergieron en Australia y Nueva Zelanda, se extendieron a Hawái, luego a Israel y Palestina y finalmente llegaron a Europa y Norteamérica. Con este último destino su relevancia académica se hizo más grande, y actualmente los estudios se han vuelto globales.

Debido a las aportaciones de distintos autores y escuelas, hay muchas definiciones sobre el colonialismo de asentamiento. McKay et al. (2020) lo definen como una dinámica y lógica de poder en la que los colonizadores llegan y se asientan en tierras que ya están habitadas por otro grupo. Tienen como objetivo el reemplazo de la población indígena a través de su eliminación y hacen permanente su presencia a través de estructuras políticas y sociales. Veracini (2017) señala que se puede entender el colonialismo de asentamiento como un modo de dominación que rechaza la descolonización formal y se caracteriza por su continuidad, pues no tiene un “final” como otros tipos de colonialismo. La peculiaridad de este tipo de colonialismo le otorga ciertas características que lo distinguen de otros y que son merecedoras de estudio.

3.2. Características del colonialismo de asentamiento

Se trata de un colonialismo que usa simultáneamente modos coloniales internos y externos. Una característica fundamental es la apropiación de la tierra y vida indígenas, ya que como Tuck y Yang (2021) explican: «los colonos hacen de la tierra Indígena su nuevo hogar y fuente de capital» (p. 68). Según Veracini (2017) este colonialismo es un sistema definido por relaciones de poder desiguales y no tiene límites geográficos, cronológicos o culturales. Sin embargo, también señala que no se puede negar que tiene sus raíces en el inicio de la modernidad y en el “Viejo Mundo”, refiriéndose principalmente a Europa y sus expansiones coloniales hacia el “Nuevo Mundo”. Elkins y Pedersen (2005) señalan que se define por las relaciones entre cuatro grupos: la metrópoli imperial, la administración local encargada de mantener el orden, la población indígena, y la comunidad de colonos. En esas sociedades las divisiones entre el colono y las poblaciones indígenas se formalizan a través del sistema económico, político y legal.

Uno de los referentes más importantes de la literatura sobre el colonialismo de asentamiento es Patrick Wolfe, quien describió los rasgos más distintivos de ese colonialismo en su artículo *Settler Colonialism and the Elimination of the Native*, publicado en la revista *Journal of Genocide Research* en 2006. En este artículo Wolfe aborda la relación entre el genocidio y el colonialismo de asentamiento basándose en distintos casos como Australia, Israel o Estados Unidos, y aporta tres ideas clave sobre el colonialismo de asentamiento. La primera es que los colonos tienen el objetivo de quedarse y establecer una sociedad propia, lo que se liga con la segunda idea: la “lógica de eliminación”, que es inherente al colonialismo de asentamiento y se convierte en su principio organizador (Wolfe, 2006). La tercera idea clave es que «invasion is a structure not an event» [la invasión es una estructura, no un acontecimiento] (Wolfe, 2006, p. 388).

La lógica de eliminación es fundamental para entender este tipo de colonialismo, pues demuestra que el colono no solo quiere ocupar un territorio, sino que busca reemplazar y eliminar a la población autóctona. Esta lógica no se limita a una única forma de expresión, sino que se manifiesta mediante múltiples estrategias, que pueden alternarse o coexistir según las necesidades del colono. Ejemplo de ello es la eliminación simbólica a través de una asimilación política o social que subordina a la población indígena, llevando a prácticas como el robo de niños, la conversión religiosa, el mestizaje forzado o el desmantelamiento de los sistemas indígenas de propiedad colectiva (Wolfe, 2006). Como Khoury (2024) indica, en algunas ocasiones el objetivo no es la desaparición total de la población nativa, sino más bien su desaparición social y política. Otra estrategia es la separación institucionalizada, ya sea a través de “reservas”, la “resocialización” en espacios como internados o a través del uso de sistemas como el apartheid, que no eliminan por completo la cultura indígena. El desplazamiento forzado de las poblaciones indígenas es otra estrategia fundamental y no hay intención de iniciar un proceso de descolonización. Otra estrategia, identificada por Wolfe (2006) principalmente, es la eliminación física de las poblaciones indígenas de forma estructural a través de prácticas genocidas y de limpieza étnica. Autores como Khoury (2024) señalan el uso del pasado como una herramienta más para completar el proyecto colonial de asentamiento: a través de la invisibilización, modificación o eliminación del pasado de la población indígena, el colono se convierte en nativo y legitima su presencia. Ese tipo de colono también se caracteriza por la desaprobación y la negación: su presencia se siente justificada e incluso puede sentirse originario de esa tierra (Veracini, 2017).

La idea de que el colonialismo de asentamiento es una estructura y no un acontecimiento refleja que el Estado-nación colonial de asentamiento está fundado en la violencia y que se sostiene en instituciones y prácticas coloniales que producen continuamente injusticias y desigualdades. Mantener una sociedad de colonos requiere dominar a la población indígena reprimiendo su cultura, identidad e historia a través de las instituciones del mismo Estado. No se trata de un mero acontecimiento porque esa violencia no es puntual, sino que para la población nativa la invasión ocurre cada día (Tuck & Yang, 2021; Wolfe, 2006). Como el colono busca sostener un orden colonial, el reemplazo de la población indígena no se produce en su totalidad, sino que ese proceso de eliminación y sustitución mantiene la presencia, aunque sea en forma de resistencia, de las poblaciones nativas.

La justificación de esos procesos de eliminación no se basa solo en cuestiones raciales, religiosas o étnicas, sino que el objetivo principal es obtener más territorio. Algunas actividades, específicamente la agricultura, explican esa necesidad de expansión territorial. El colono busca la permanencia, y la agricultura es algo permanente debido a su carácter sedentario. Es un modo de producción que a través de su expansión ocupa territorio y los pueblos indígenas pasan a ser dependientes de la economía introducida (Wolfe, 2006). Del mismo modo que los privilegios económicos se legitiman a través de leyes que regulan el acceso a la tierra, los privilegios políticos son sustentados por una estructura política y legal que beneficia a los colonos (Elkins & Pedersen, 2005).

3.3. Autores y críticas

Patrick Wolfe es considerado el padre de estos estudios, pero como Carey y Silverstein (2020) indican, los estudios afroamericanos y los «Indigenous scholars» [académicos indígenas] (p. 9) son ignorados a pesar de haber sido los primeros en criticar la teoría poscolonial. Una de las voces más importantes de estos estudios es J. Kēhaulani Kauanui, profesora indígena de Hawái especializada en indigenismo y colonialismo de asentamiento. Kauanui (2016) señala que, al contrario de lo que sostienen los estudios norteamericanos, Wolfe no creó los estudios de colonialismo de asentamiento, sino que los académicos indígenas lo hicieron. Dentro de los académicos indígenas y aborígenes destaca Tracey Banivanua Mar, mujer de origen fiyiano especializada en la historia de los aborígenes australianos. Banivanua Mar (2016) señalaba que las colonias de asentamiento poseían dinámicas específicas respecto a cómo afectaban a las poblaciones autóctonas. Según Carey y Silverstein (2020), otros autores destacables son Haunani-Kay Trask y Gary Foley. La primera se especializó en Hawái y señaló la forma en la que los inmigrantes se convertían en colonos mientras que Gary Foley, activista aborigen australiano, señala que la violencia sistemática contra la población nativa sostiene al Estado-nación colonial de asentamiento (Foley, 2007).

Además de los autores de estudios indígenas, hay otros nombres destacables. Uno de ellos es Ben Silverstein, especializado en el caso de Australia, que no solo señala la continuidad del colonialismo de asentamiento, sino que también afirma que «there was nothing post about colonialism in Australia» [no había nada “post” sobre el colonialismo en Australia] (Silverstein, 2016, p. 317). Así reafirma la crítica que otros muchos autores hicieron a lo poscolonial, ya que no era una categoría que pudiera explicar el colonialismo de asentamiento. Siguiendo esta línea de pensamiento destaca Anne McClintock (1994), que señala que el poscolonialismo se enfocaba en el paso del tiempo y no en el poder, creando una división entre periodo colonial y no colonial, ignorando que las fuerzas coloniales siguen operando. También destaca Lorenzo Veracini, quien ha contribuido significativamente al campo de estudio con diversas obras donde explora la relación del colonialismo de asentamiento con la formación del Estado-nación y su carácter global. Frente al vacío académico que esa forma de colonialismo afrontaba, Veracini fundó la revista *Settler Colonial Studies* en 2011.

En cuanto a las críticas, destaca J. Kēhaulani Kauanui, quien señala que la idea de Wolfe de la invasión como estructura ignora la agencia e iniciativa indígenas, pues la población indígena existe, resiste y persiste (Kauanui, 2016). También critica que se den por sentadas las contribuciones de Wolfe en la disciplina ya que así se ocultan las de otros autores. Otro crítico importante es Tim Rowse, que señala que la mayoría de las aportaciones no ofrecen nada nuevo, sino que imitan las ideas de Wolfe. Su crítica más importante es hacia la falta de reconocimiento de la agencia indígena: la “lógica de eliminación” de Wolfe enfatiza el desplazamiento de los pueblos indígenas sin reconocer su agencia, supervivencia y resistencia. La agencia indígena es ignorada en ese paradigma y se crea una narrativa unilateral que se centra en los colonos. Rowse (2014) señala que eso puede llevar a una visión determinista de la historia, donde los pueblos indígenas son víctimas pasivas de una lógica colonial inexorable. También señala negativamente que Wolfe, Veracini y aquellos que les citan presentan una historiografía «of demonstrating persistent patterns beneath the surface of apparent discontinuities» [de demostrar patrones persistentes bajo la superficie de una discontinuidad aparente] (Rowse, 2014, p. 298). Así se presenta una historiografía de continuidad en la que, a pesar de los cambios, la lógica de eliminación persiste. Rowse y autores similares se oponen a ello y proponen estudiar las diversas formas de resistencia y reconstrucción de identidades de las poblaciones indígenas (Carey & Silverstein, 2020; Rowse, 2014).

4. Análisis de casos históricos

4.1. Estados Unidos y las reservas

El colonialismo de asentamiento en lo que hoy conocemos como Estados Unidos fue y sigue siendo un proceso continuo que comenzó con la llegada de los colonos europeos, especialmente ingleses, entre finales del siglo XVII y el siglo XVIII. Este proceso se consolidaría tras el nacimiento de los Estados Unidos de América y durante el siglo XIX con la expansión territorial y eliminación sistemática de los pueblos indígenas en la “conquista del Oeste” (Crow, 2017). Durante el siglo XVII se dieron los primeros encuentros entre los nativos americanos y los colonos, quienes usaron distintos métodos para ocupar la tierra, desde tratados con las tribus hasta luchas sangrientas. En este apartado el foco de atención recaerá sobre cómo Estados Unidos ha materializado el colonialismo de asentamiento desde su nacimiento como nación, es decir desde 1776 (Crow, 2017).

Para entender ese proceso se debe mencionar la idea de “destino manifiesto”: una doctrina e ideología política y cultural del siglo XIX con la que EE.UU. justificó su expansión. Según Ortega y Medina (2013), esa doctrina se basaba en la creencia de que los estadounidenses eran un pueblo elegido por Dios para extender la civilización y el cristianismo en América del Norte. Esta doctrina defendía el derecho divino de los EE.UU. a expandirse y ocupar todo el territorio de este a oeste. Para este propósito «el ferrocarril y los colonos tuvieron su relevancia como herramientas del progreso mientras que los indios suponían un estorbo a superar» (Madueño Álvarez, 2022 p. 46). Esta ideología llevaría a políticas agresivas de despojo y desplazamiento forzado de las comunidades indígenas por parte de colonos, que fueron ocupando cada vez más tierras (ver Figura 1, página siguiente).

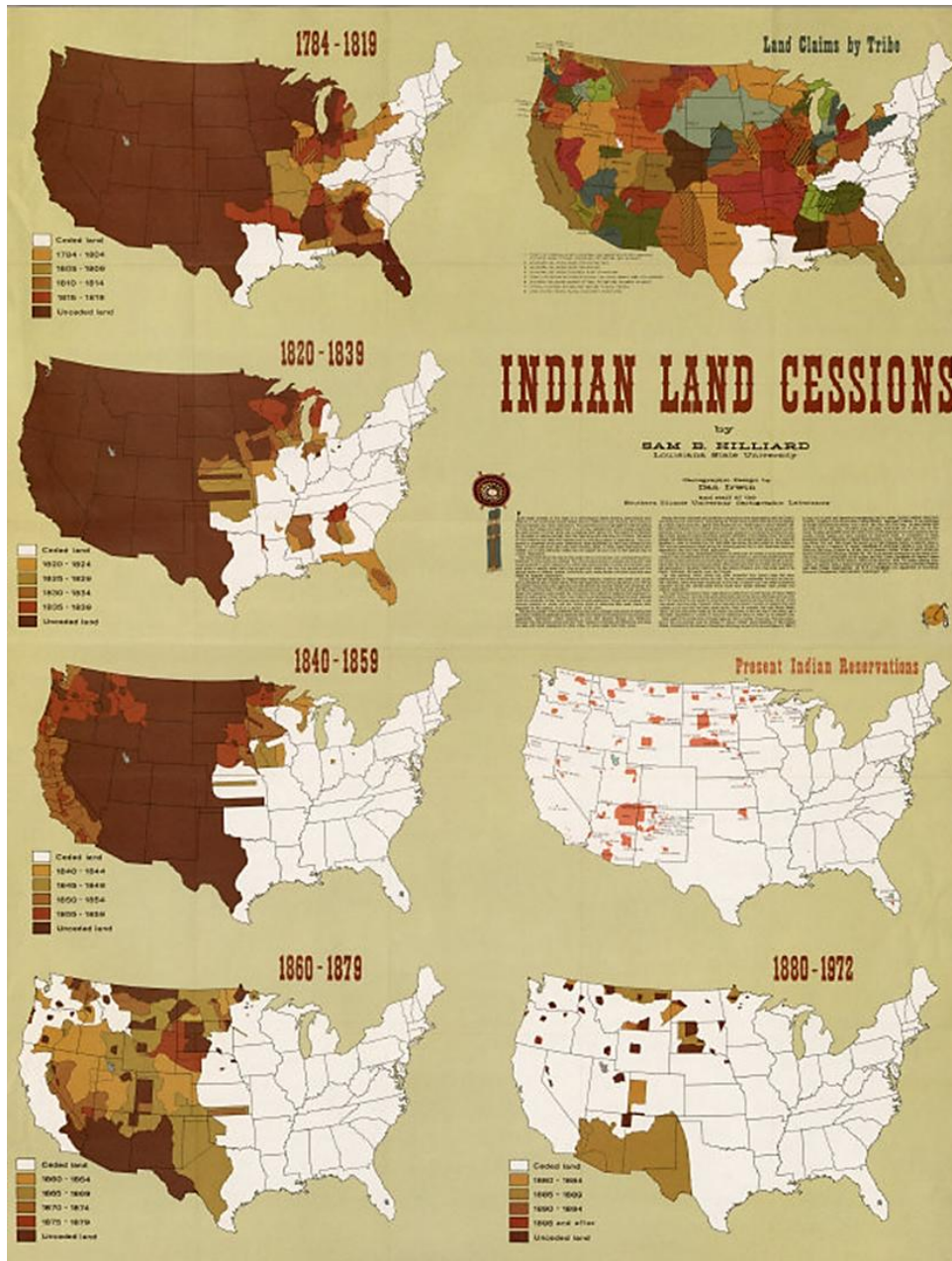
John Marshall, presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos, sentaría los principios de la legislación federal relativa a los indios americanos a través de distintos casos de la Corte Suprema entre 1823 y 1832 llamados “Trilogía Marshall” (Mamdani, 2020). Marshall determinó que los indios eran “naciones domésticas dependientes” y que su relación con el Estado era de tutela, haciendo que los indios estuvieran bajo jurisdicción federal en vez de estatal. Formaban parte de la nación, pero estaban separados como si fueran una colonia interna, un estatus que más tarde se materializaría en la forma de reservas (Mamdani, 2020). Así se reconoció cierta soberanía de las tribus indígenas y se desarrollaron relaciones políticas mediante tratados. En 1824 se formalizó una institución fundamental para gestionar la administración india: *Bureau of Indian Affairs (BLA)* u Oficina de Asuntos Indígenas (Mamdani, 2020).

El deseo de expandir la frontera estadounidense hacia el Pacífico era incompatible con los indios que habitaban el territorio. Presidentes como Thomas Jefferson «defendieron como única solución al problema indígena el traslado de las tribus nativas hacia el Oeste» (Neila Hernández, 2018, p. 103). El presidente Andrew Jackson reforzaría esa idea en 1830 cuando el Congreso aprobó la *Indian Removal Act* o Ley de Traslado Forzoso de los Indios, que forzaría a alrededor de 100.000 nativos a desplazarse hacia el Oeste del río Mississippi (Neila Hernández, 2018). Miles de indios americanos fallecieron en el proceso, que sería conocido como *Trail of Tears* o Sendero de Lágrimas, desde 1830 hasta 1850. Tanto Mamdani (2020) como Wolfe (2006) señalan este evento como un proceso de limpieza étnica y genocidio: se eliminó la presencia indígena progresivamente hasta que quedó confinada al este de la futura Oklahoma. Los supervivientes de este proceso tuvieron que vivir en reservas.

Ese sistema de reservas se consolidó con el presidente Lincoln y estuvo influenciado por varios eventos: la fiebre del oro de 1848, la guerra civil entre 1861 y 1865 y la construcción del primer ferrocarril transcontinental de los Estados Unidos en 1869. Mamdani (2020) señala que el ferrocarril impulsó la prosperidad económica de los colonos al conectar el este y oeste de un país rico en minerales y recursos naturales. Esas llanuras aún estaban habitadas por indios americanos y manadas de búfalos que les proveían comida, ropa y alimento. Se trataba de un obstáculo más para los colonos del Oeste,

que habían incrementado su número pasando de ser 1 millón en 1815 a ser 15 millones en 1860 (Hixson, 2013), por lo que se producirían las Guerras Indias entre 1850 y 1890 (Madueño Álvarez, 2022). Además, a los búfalos «se los mató prácticamente hasta lograr su extinción» (Dunbar-Ortiz, 2020, p. 195), lo que muestra la lógica de eliminación de los colonos estadounidenses: destruir al indio y con él cualquier forma de cultura o sustento que lo vinculara a la tierra.

Figura 1. Mapas sobre la evolución de la ocupación territorial sobre tierras indias desde 1784 hasta 1972.



Fuente: *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 62, no. 2, Junio de 1972

Entre 1776 y 1871, las reservas eran territorios que las tribus indígenas cedían al gobierno federal mediante tratados a cambio de protección y servicios sociales. Sin embargo, muchas cesiones fueron forzadas. Con el paso de los años el concepto de reservas cambió y pasó a designar tierras que el Estado cedía a los indígenas en vez de ser al revés (Dunbar-Ortiz, 2020). Eso se debió a la *Indian Appropriation Act* de 1871 por la que el Congreso prohibió realizar tratados con los indios, así los indios perdieron el poco poder de negociación que poseían respecto a sus tierras y fueron tratados como una

población minoritaria subyugada (Hixson, 2013). La Ley de Dawes de 1887 continuó el mismo camino: quería acabar con el sistema de reservas, destruir sus estructuras comunales, forzar su asimilación y liberar tierras para los colonos. Esa ley dividió la tierra tribal en parcelas que eran asignadas a los indios considerados “dignos”, y el Estado retenía la propiedad legal de esas tierras durante 25 años. Tras los 25 años el título de propiedad pasaba al indio, permitiéndole poseer y vender la tierra. Debían renunciar a su identidad tribal y a cambio se les ofrecía la ciudadanía con el objetivo de integrarlos completamente en la sociedad estadounidense (Mamdani, 2020).

Fue un proceso de asimilación forzada que redujo las tierras indígenas colectivas y debilitó la soberanía tribal, obligando a los indios a participar en el sistema de la propiedad privada, opuesto a su tradición comunitaria. El gobierno federal se aseguró de dejar “tierras no asignadas” para que los colonos las ocuparan (Dunbar-Ortiz, 2020). Esta ley y otras similares hasta 1934 buscaron la asimilación forzosa de los indios: durante la década de 1870 se sustituiría a los indios que supervisaban las reservas por misioneros cristianos para “civilizar” a los indios y convertirlos al cristianismo (Mamdani, 2020). También se desarrollaría el sistema de internados que prevalecería hasta finales del siglo XX: las familias eran obligadas a enviar a sus hijos a internados donde «se les despojaba de su lengua y de las capacidades propias de sus comunidades» (Dunbar-Ortiz, 2020, p. 206). El indio era visto como incivilizado así que había que salvarle de sí mismo y de ese “salvajismo”, siguiendo la doctrina de uno de los fundadores de esos internados, Richard Pratt: «Kill the Indian and save the man» [Mata al indio y salva al hombre] (Mamdani, 2020, p. 65). Esa avalancha asimilacionista quería integrar forzosamente al indio y su tierra en el sistema estadounidense, pero de forma separada. Como Wolfe (2006) señala, al perder la tierra tribal, parte de su identidad se perdió también y, por ende, ese proceso de asimilación era una especie de muerte. La Ley de Reorganización Indígena de 1934 puso fin a la parcelación de tierras y reestableció el sistema de reservas, pero sin devolver las tierras confiscadas ni compensar a sus antiguos dueños (Dunbar-Ortiz, 2020).

Actualmente en Estados Unidos hay alrededor de 310 reservas y existen más de 500 comunidades indígenas reconocidas, representando más de 3 millones de habitantes (Dunbar-Ortiz, 2020). Las tribus indígenas dependen del Congreso y son controladas por la BIA, por lo que no son soberanas y tienen una representación limitada. Estados Unidos puede considerarse un Estado-nación colonial de asentamiento ya que, desde la llegada de los colonos en el siglo XVII, se ha apropiado de tierras indígenas a través de la violencia y la asimilación forzada, y ha impuesto un sistema de reservas vigente hasta el día de hoy. Como defiende Dunbar-Ortiz (2020): «La historia de Estados Unidos es una historia de colonialismo de asentamiento ... y una política de genocidio y robo de tierras» (p. 12).

4.2. Sudáfrica: colonialismo y apartheid

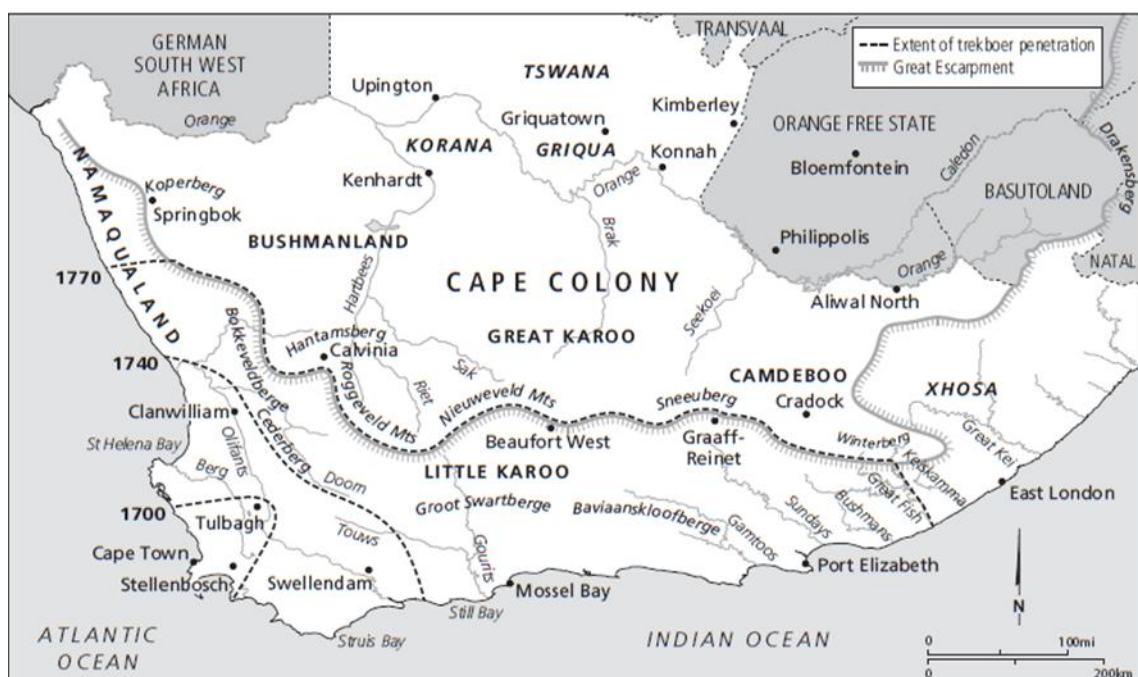
Antes de la instauración del apartheid en Sudáfrica en 1948, hubo varios siglos de colonialismo de asentamiento protagonizados por Países Bajos y Reino Unido, y aunque la nación de hoy en día se caracteriza por su diversidad y multiculturalidad, los descendientes de los colonos siguen siendo una parte hegemónica de la élite social y económica.

La colonización de Sudáfrica inició en 1652 con la llegada de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (VOC por sus siglas en neerlandés), que estableció una base en el Cabo, al suroeste del continente, para abastecer sus rutas comerciales (Ross, 2017). La Colonia del Cabo comenzó como un intento de colonia extractivista para obtener materias primas, pero acabó convirtiéndose en una colonia de asentamiento ya que varios empleados de la VOC se asentaron como granjeros, comerciantes y artesanos (Ross, 2017; Southall, 2013). El aumento de colonos neerlandeses en la región fue posible gracias al desplazamiento y destrucción de las poblaciones nativas que ya habitaban el territorio, entre las que destacan principalmente los san y los khoikhoi (Ross, 2017), que al ser cazadores-recolectores, fueron tratados como seres inferiores y sufrieron una violencia exterminadora (Adhikari, 2023).

En la Colonia del Cabo neerlandesa, gran parte de la desposesión y eliminación de los san ocurrió en el siglo XVIII y continuó cuando los británicos tomaron el poder a comienzos del siglo

XIX. Los mayores agentes de destrucción fueron los *trekboers* (ver Figura 2), pastores de origen neerlandés que, al expandirse hacia el interior de la región, exterminaron casi al completo a los san del Cabo (Adhikari, 2023). Para finales de la década de 1760 un gran número de trekboers se había establecido en el interior de la colonia y la tensión aumentó, llevando a ataques conjuntos de los khoikhoi y san contra los colonos (Adhikari, 2023). Las formas de vida del nativo fueron destruidas: el ganado de los trekboers contaminó su agua y destruyó plantas clave para su subsistencia. Similarmente a lo que los colonos estadounidenses realizaron con los búfalos, los trekboers eliminaron manadas enteras de antílopes, los cuales eran fundamentales para las creencias de los san y su subsistencia (Adhikari, 2023). La VOC creó una serie de comandos militares que pasarían a ser la principal fuerza militar en la Colonia del Cabo (Ross, 2017), y realizaron grandes masacres contra los San durante décadas. Para finales de siglo más de 10.000 san habían sido exterminados y 3000 habían sido tomados como prisioneros, aunque estas cifras no contabilizan a los muertos por inanición, deshidratación y enfermedades traídas por los trekboers (Adhikari, 2023).

Figura 2. Invasión de los *trekboers* hacia el interior del Cabo durante el siglo XVIII.



Fuente: *The Cambridge World History of Genocide. Volume II: Genocide in the Indigenous, Early Modern and Imperial Worlds, from c.1535 to World War One* (2023), p. 74

Con la llegada de los británicos en 1795 se promulgaron leyes asimilacionistas para “civilizar” a los san y otros pueblos indígenas, por lo que les forzaron a dejar de ser cazadores-recolectores, introdujeron misioneros cristianos y crearon una reserva a la que los trekboers tenían prohibido el paso, pero la política británica fracasó. Los colonos desplazaron a los san hacia las partes más áridas de su reserva, lo que agilizó el proceso de eliminación unido a la sequía, la inanición y las masacres de los comandos (Adhikari, 2023). Robert Godlonton, un destacado político británico, afirmó que «the British race was selected by God himself to colonize the Eastern Cape» [la raza británica fue seleccionada por Dios para colonizar el Cabo Oriental] (Ross, 2017, p. 192). Al igual que los estadounidenses se veían como el pueblo elegido, los colonos de Sudáfrica seguirían sus pasos, por lo que a lo largo del siglo XIX impulsaron campañas militares contra los pueblos nativos xhosa y zulú (Narsiah, 2025). A partir de 1869 se descubrieron minas de oro y diamantes (Reddy, 2015), por lo que se estableció un sistema de trabajo forzoso en el que la población negra era explotada como si fueran esclavos, a pesar de que la esclavitud se abolió en 1834 (Ross, 2017). Las disputas territoriales entre bóeres y británicos llevarían a dos guerras bóeres entre 1880 y 1902, que desplazaron y eliminaron a pueblos indígenas como los xhosas, los zulúes o los pedi (Ross, 2017). Tanto los británicos como los afrikáners (descendientes de los bóeres), justificaron su ocupación y destrucción con la “Empty Land Theory”, que afirmaba que la

región sudafricana estaba vacía cuando los colonos llegaron y que las tribus africanas no eran originarias de allí, por lo que la colonización fue una lucha justa (Cezula & Modise, 2020). También usaron el concepto de *terra nullius*, que significa “tierra de nadie” y justificaba la aniquilación de población nativa y el robo de sus tierras porque la tierra no les pertenecía (Reddy, 2015).

En 1910 se formó la Unión Sudafricana (ver Figura 3), juntando la Colonia del Cabo, Transvaal, Natal y la del Río Orange. Para responder al “problema indígena”, la Unión envió una delegación a Canadá y Estados Unidos para estudiar cómo lidiaron con la cuestión nativa, lo que los llevó a inspirarse en el modelo de las reservas (Englert, 2022). Como Southall (2013) señala, las políticas británicas se basaron en la apropiación de tierras, la restricción de los derechos de los trabajadores negros y el control férreo sobre sus vidas y movimientos. Se desplazó a los africanos a áreas restringidas que recibieron el nombre de reservas y sirvieron como fuentes de mano de obra barata. A través de la *Natives Land Act* de 1913 se prohibió a la población negra poseer tierras y para 1924 dos tercios de la población africana vivía en reservas (Southall, 2013). Así se creó un campesinado pobre sin tierras cuya única forma de sobrevivir era trabajando en las minas (Reddy, 2015).

Figura 3. Mapa de Sudáfrica en 1914 en el que se muestra la configuración de la Unión Sudafricana.



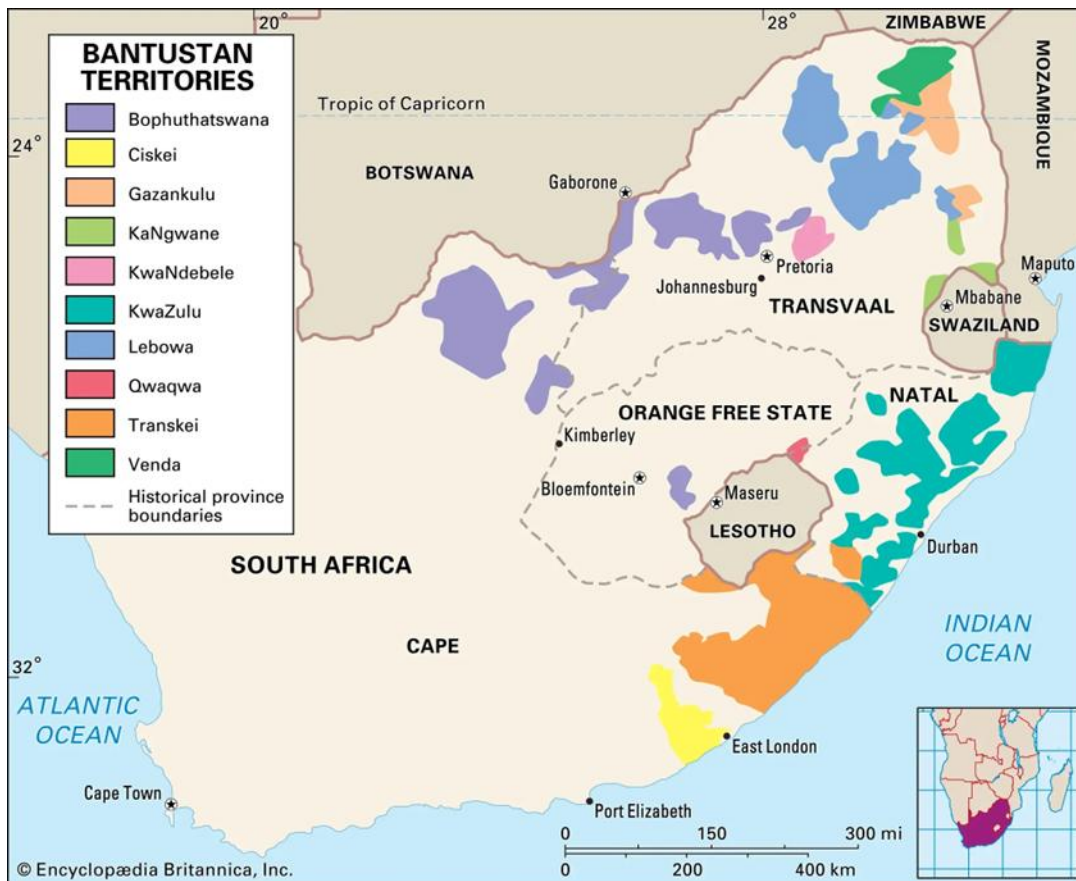
Fuente: *Manatū Taonga — Ministry for Culture and Heritage* (2024)

En 1948 el Partido Nacional instauró un sistema legal y político para reforzar la dinámica de poder entre blancos y negros: el apartheid (Reddy, 2015). Sudáfrica había sido moldeada por siglos de colonialismo de asentamiento e instituciones discriminatorias, y el apartheid supuso la culminación de esas prácticas pues reorganizó esos mecanismos de segregación en defensa del ideal etnonacionalista de una Sudáfrica blanca (Jacobs & Soske, 2015). No fue un evento estático, sino toda una estructura que consolidó la autodeterminación del afrikáner (Reddy, 2015).

Diversas leyes prohibían los matrimonios y relaciones sexuales interraciales, y las personas se clasificaban en cuatro categorías: blancos, negros, asiáticos, y de color (Cavanagh, 2017). La ley de pases restringía la libertad de movimiento de la población negra y se segregó el sistema educativo con escuelas dirigidas por el *Department of Native Affairs*, similar al BIA de Estados Unidos, cuyo objetivo era enseñar a la población negra tareas “acordes a su raza” (Reddy, 2015). El apartheid impulsó una separación racial en la vida social, pero no en la esfera de la producción: las reservas, que serían llamadas bantustanes, separaban a la población negra de la sociedad, pero la economía sudafricana seguía dependiendo de su trabajo en las minas y en el campo. La *Promotion of Bantu Self-government Act* de 1959 estableció que los bantustanes eran autónomos e independientes, así que la población negra podría autogobernarse en

ellos, pero realmente seguía dependiendo del gobierno sudafricano y era tratada como extranjera (Cavanagh, 2017). Los bantustanes no suponían más del 13% del total de la tierra del país, perpetuaron la explotación laboral y crearon condiciones de vida que llevarían a la muerte de la población negra (ver Figura 4). El fin del apartheid llegaría en 1994, y con él el fin de la segregación racial: Nelson Mandela ganaría las elecciones, convirtiendo a Sudáfrica en una nación democrática. Sin embargo, hoy en día las consecuencias del colonialismo de asentamiento siguen vigentes en Sudáfrica, que es uno de los países más desiguales del mundo (Rivera Idarraga & Betancourt Montoya, 2015).

Figura 4. Mapa de los territorios conocidos como bantustanes (conocidos también como *homelands*) establecidos en Sudáfrica durante la época del apartheid.



Fuente: *Encyclopædia Britannica, Inc (2024)*

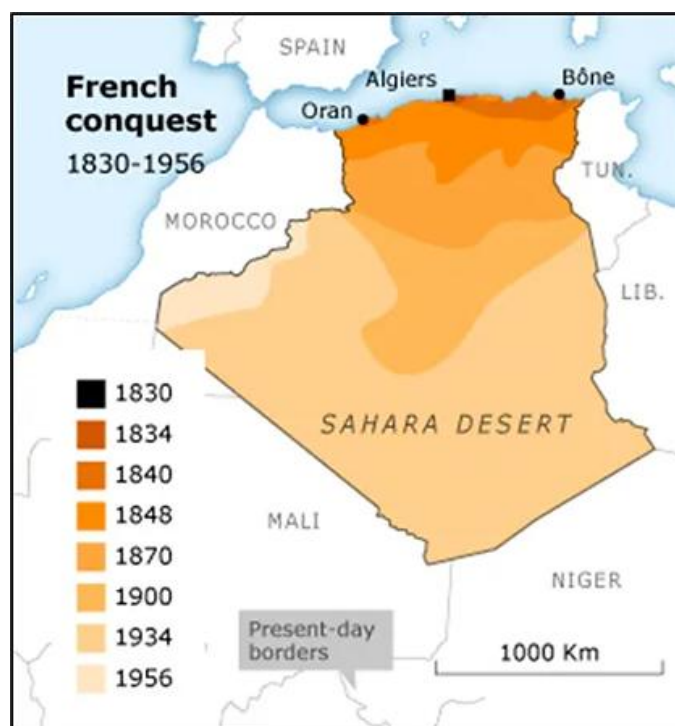
Cavanagh (2017) argumenta que el caso de Sudáfrica como colonialismo de asentamiento es debatido, ya que, a diferencia de EE. UU. o Australia, los colonos eran una minoría que dependía del trabajo de la población africana. Esto ha llevado a algunos a clasificarlo como una formación colonial de explotación. Sin embargo, esa visión ignora tres siglos de violencia colonial previa al apartheid donde se eliminó sistemáticamente a la población africana, y también ignora que el mismo apartheid decidía selectivamente qué poblaciones preservar y dónde, llevando a la destrucción de sus formas de vida y a su eliminación como sujetos políticos. Se trató de un «settler colonialism on steroids» [colonialismo de asentamiento llevado al extremo] (Cavanagh, 2017, p. 304), pues se fusionó con un colonialismo extractivista y llevó al extremo la lógica de dominación racial y territorial del colonialismo de asentamiento, siendo el apartheid su punto más álgido.

4.3. El caso de Argelia

Los intentos de desplazar a la población indígena, el desarrollo de una narrativa histórica que glorifica a los colonos, y las divisiones culturales y raciales, hacen que la Argelia francesa sea catalogada mayoritariamente como un caso de colonialismo de asentamiento (Barclay et al., 2018). Además, algunos autores afirman que hubo un genocidio en Argelia y que eso es característico del colonialismo de asentamiento: «Algeria would have been an unusual settler colony had it experienced no genocidal moment» [Argelia habría sido una inusual colonia de asentamiento si no hubiera vivido un momento genocida] (Gallois, 2023, p. 364).

La historia colonial de la Argelia francesa se puede dividir en cuatro fases (Barclay et al., 2018). La primera es desde 1830 a 1870, con la invasión y desarrollo de un régimen militar en la región. En 1830 Francia invadió Argel, una provincia semiautónoma del Imperio otomano, y la convirtió en una colonia militar controlada por el ejército francés hasta 1848, cuando fue anexionada por el Imperio francés y dividida en tres departamentos: Orán, Argel y Constantina (Choi, 2016). Es entonces cuando se convierte en una colonia de asentamiento, con miles de colonos europeos emigrando hacia Argelia (ver Figura 5). Los objetivos de la conquista eran legitimar a Francia como poder colonial e impulsar una misión civilizadora, por lo que Argelia «fue la América de los franceses, un lugar no solo de emigración económica sino un espacio en el que todo estaba por hacer, sin las trabas de la vieja Europa» (Sánchez-Mejía, 2016, p.30). La población autóctona estaba formada por una minoría judía y una mayoría musulmana árabe y bereber (Choi, 2017), y el proyecto colonial se vendió como un proceso para hacer florecer una tierra estéril y civilizar a una población cuya forma de vida había quedado “anticuada” (Barclay et al., 2018). La población autóctona resistió la ocupación durante todo el periodo colonial, destacando en este periodo líderes como Abd al- Qadir (Choi, 2017). Los europeos en Argelia eran gobernados por el derecho civil mientras que los argelinos serían gobernados por derecho consuetudinario y se les clasificó como *indigènes*, una categoría que les distinguía de lo que no eran: sujetos franceses con derechos (Choi, 2017). En 1865 se estableció que los *indigènes* podían obtener la ciudadanía francesa si renunciaban a sus costumbres religiosas y juraban lealtad a Francia, una medida asimilacionista que pocos aceptaron (Choi, 2017).

Figura 5. Colonización francesa de Argelia desde 1830 a 1956.



Fuente: *The MENA Chronicle*, Fanack (2013)

La segunda fase data de 1870 a 1908 (Barclay et al., 2018), cuando se consolida la autoridad colona durante la instauración de la Tercera República francesa. Los colonos querían reafirmar su autoridad sobre la población autóctona, lo que impulsó la apropiación de tierras (Barclay et al., 2018), y al igual que en Estados Unidos y Sudáfrica, el colono desarrolló una identidad propia diferenciada de la metrópoli: los colonos se llamaban a sí mismos argelinos, no franceses. Por ello desarrollaron leyes fundamentales para diferenciar al colono del colonizado y para separar a los argelinos de la tierra. Un ejemplo es la Ley Warnier de 1873, que persiguió el mismo objetivo que la Ley de Dawes de 1887 en Estados Unidos: convertir tierras comunales en propiedades individuales que podían ser vendidas a los colonos. Otra ley fundamental fue el Decreto Crémieux de 1870, que otorgaba la ciudadanía francesa solo a la población judía, reafirmando así que ser francés significaba ser no musulmán (Choi, 2017). En 1881 se introdujo el *Code de l'Indigénat*, una ley que distinguía entre colonos y judíos con ciudadanía e *indigènes*, que no poseían derechos políticos y eran sometidos a castigos arbitrarios (Englert, 2022).

Los franceses dividieron a la población nativa a través de pequeñas unidades administrativas llamadas cantones entre 1840 y 1870. Son similares a las reservas estadounidenses, pues establecieron en ellas a líderes locales que ejercían como intermediarios entre los colonos y la población indígena (Englert, 2022). Todas esas medidas no serían aceptadas por la población autóctona, por lo que en 1871 se produjo la revuelta de Mokrani: 250 tribus y más de 150.000 insurgentes se rebelaron contra la expropiación masiva de tierras, los impuestos abusivos y la exclusión política (Choi, 2017). La rebelión fue sofocada rápidamente, pero perduraría en el tiempo como símbolo de resistencia (Choi, 2017). Por otro lado, se intentó desarrollar una economía agraria, pero el cultivo de la tierra era difícil y la mayor parte de los cultivos eran de grano, que no aportaban grandes ganancias económicas a Francia, por lo que se desarrolló la viticultura, y para 1911 la producción de vino era la principal fuente de riqueza en Argelia (Choi, 2017). Su producción se basó en una estructura de trabajo racial en la que los argelinos ocupaban trabajos exigentes y mal pagados debido a la falta de colonos en las zonas rurales.

Al igual que en Sudáfrica, a pesar de que la población nativa siguió siendo mayoritaria, eso no significa que no existiese la intención de eliminarla. Si la exterminación total no era posible, se debía seguir el modelo estadounidense: un exterminio parcial y la completa dispersión de las poblaciones locales (Gallois, 2023). Se destruyeron comunidades y tribus enteras, produciéndose numerosas masacres durante todo el periodo colonial, como la masacre de Dahra de 1845, considerada una de las masacres más atroces (Harouni, 2024). Se encendieron hogueras en la entrada de las cuevas donde la tribu de Ouled Riah había ido a buscar refugio y se bloquearon todas las entradas. A la mañana siguiente alrededor de 1800 cuerpos fueron encontrados quemados o muertos por asfixia (Harouni, 2024). La lógica de eliminación continuó durante el siglo XX, cuando el movimiento independentista adquirió más popularidad. Se produjeron masacres como las de Sétif y Guelma en 1945: miles de argelinos salieron a celebrar el fin de la Segunda Guerra Mundial y a protestar contra la ocupación colonial, lo que llevó a que fueran asesinados alrededor de 45.000 argelinos (Harouni, 2024). El uso de un sistema legal que excluía a los argelinos y expropiaba sus tierras, unido a las constantes masacres colonas, demuestra que no se trató de incidentes aislados, sino de patrones que buscaban consolidar a Argelia como un Estado-nación colonial de asentamiento (Gallois, 2023). De este modo, como Wolfe (2006) señalaba, la invasión es una estructura, no un episodio. Se buscaba acabar con las formas de vida que permitían a la población autóctona ser autónoma, por lo que debían desvincularla de la tierra y de su identidad. El general Saint Arnaud señaló en 1846 que «All the villages, some 200 in number, were burned down, all the gardens destroyed, all the olive trees cut down» [Todas las aldeas, unas 200, fueron incendiadas, todos los jardines destruidos, todos los olivos talados] (Bennoune, 1988, p. 40). A pesar de que no se desarrolló un sistema segregacionista tan estricto como el apartheid, la mayoría de los sitios públicos eran raramente frecuentados por los argelinos ya que, aunque no estaba legislado, muchos espacios públicos quedaban reservados para la población colona (Choi, 2016).

La tercera fase del periodo colonial data de 1908 a 1946, destacando el auge del nacionalismo argelino en una era de derechos globales (Barclay et al., 2018). La población árabe-bereber había crecido hasta los 7 millones a principios del siglo XX, mientras que la población colona se mantenía igual, y para 1946 se habían desarrollado grupos políticos musulmanes que demandaban una independencia

completa (Barclay et al., 2018). Sus demandas se moldearon con el lenguaje internacional de derechos humanos establecido con la creación de la ONU y el derecho a la autodeterminación. La cuarta fase del dominio colonial ocurre de 1946 a 1962: durante décadas se habían realizado protestas y revueltas contra los colonos en Argelia, y fuera, la recién creada ONU impulsaba una narrativa decolonial (Barclay et al., 2018). Todos estos factores impulsaron el fin de la Argelia francesa: en 1954 el Frente de Liberación Nacional inició la guerra de Independencia de Argelia, que concluiría con la independencia en 1962.

La mayoría del territorio quedó devastado y más de 800.000 colonos conocidos como *pied-noirs* regresaron a Francia (Barclay et al., 2018). Muchos de ellos expresaron un sentimiento de pérdida de una tierra de la que se consideraban originarios y que veían como patria (Choi, 2017), lo que demuestra que la identidad de los colonos se caracteriza por la desaprobación y negación que Veracini (2017) señala. Actualmente Argelia es una nación independiente y descolonizada, pero el legado del colonialismo ha marcado su pasado y sus relaciones con Francia (Barclay et al., 2018).

5. El caso de Palestina

5.1. Contexto histórico

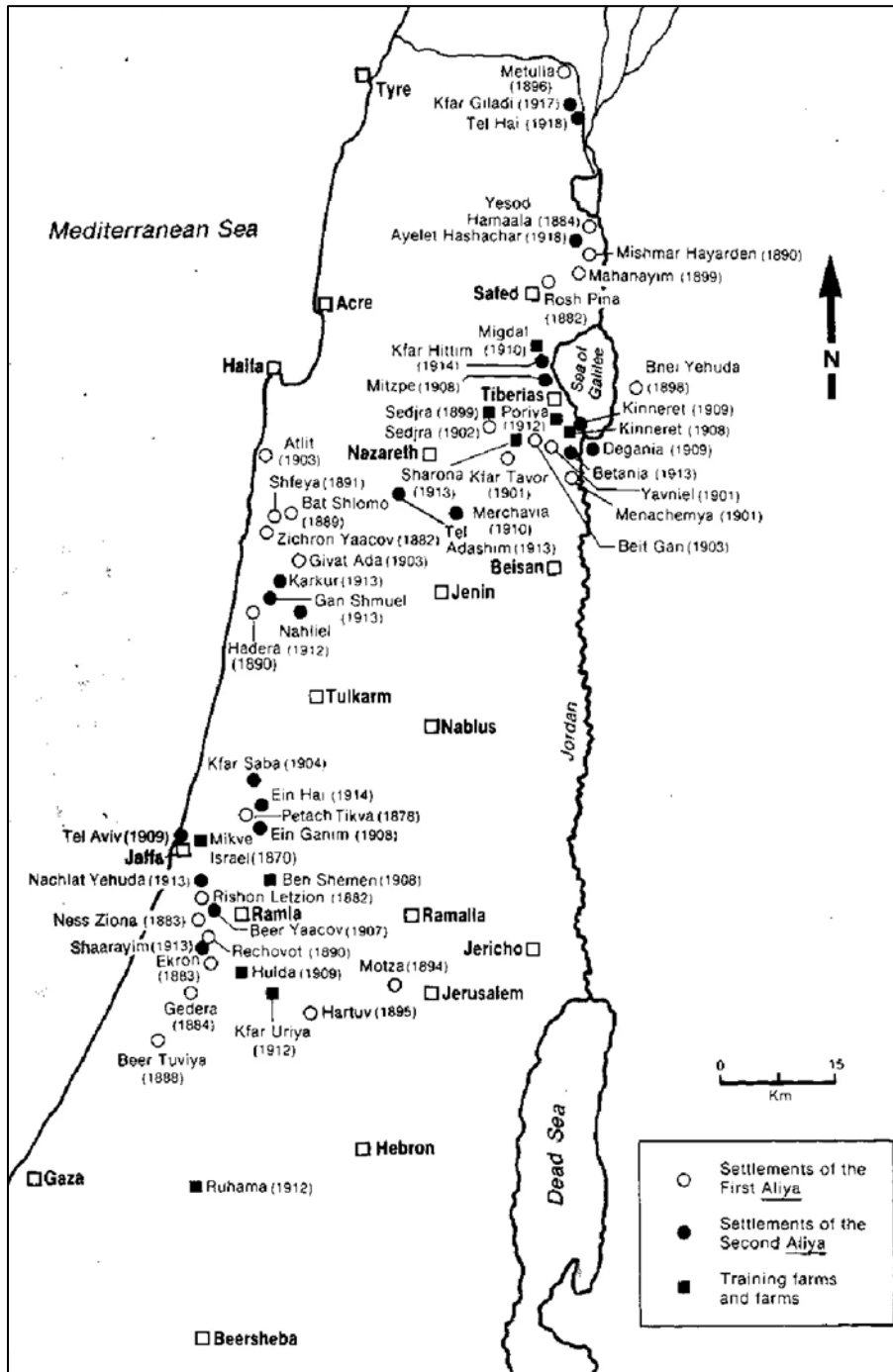
El colonialismo de asentamiento en Palestina fue impulsado por el sionismo, un movimiento nacionalista y colonial cuyo objetivo final era la creación de un Estado judío (Ramos Tolosa, 2021; Shafir, 2017). El movimiento inició en Europa en la década de 1830 y promovió la emigración de los judíos a Palestina (Shafir, 2017) bajo el lema de «un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo» (Ramos Tolosa, 2021, p. 149). Palestina era *terra nullius* para los colonos que llegaron, y los árabes palestinos eran llamados no judíos, ya que reconocer que eran palestinos implicaba reconocer su existencia en una tierra “vacía” (Khalidi, 2020).

El sionismo, y posteriormente Israel, se justificaban en un derecho histórico y conexión religiosa según los cuales el pueblo judío era originario de la región donde se encontraba Palestina, por lo que la creación de un Estado judío permitiría el «regreso del pueblo de Israel a su tierra prometida» (Sand, 2013, p. 80). Numerosas olas de colonos sionistas, llamadas *aliyot*, comenzaron a llegar a Palestina especialmente desde 1882 (ver Figura 6, página siguiente), cuando la región formaba parte de la Siria otomana y tenía una población mayoritariamente árabe y religiosamente diversa (Ramos Tolosa, 2021). El periodo de colonización de 1880 a 1948 es nombrado por Halper (2021) como “ciclo preestatal” y se caracteriza por su violencia fundacional. Las dos primeras *aliyot* se produjeron entre 1882-1903 y 1904-1914 (Shafir, 2017), aunque hubo *aliyot* más grandes posteriormente. Para entonces la población judía nativa de Palestina suponía un 4% de su total, por lo que era necesario el establecimiento permanente de colonos judíos para la creación de un Estado con mayoría demográfica judía (Ramos Tolosa, 2021). Las narrativas sionistas sostienen que aquellos colonos «consiguieron “redimir la tierra” y hacer “florecer el desierto”» (Ramos Tolosa, 2021, p. 137), un discurso que sigue vigente actualmente.

Con la Declaración Balfour de 1917, Reino Unido se comprometió a facilitar el establecimiento de un Estado judío en Palestina y, tras recibir el Mandato de Palestina en 1922 por parte de la Liga de las Naciones, incrementó su apoyo al proyecto sionista (Shafir, 2017). Desde la década de 1920 los asentamientos colonos se combinarían con tácticas segregacionistas y discriminatorias hacia la población árabe palestina nativa. Así se establecieron organizaciones paramilitares como la *Haganá*, encargada de los desalojos forzosos y represión de la resistencia palestina (Halper, 2021). La llegada de más colonos al territorio, la creciente violencia y el debilitamiento de Reino Unido tras la Segunda Guerra Mundial, llevaron a que éste cediera a la ONU la decisión sobre el futuro del territorio, aprobándose su partición en noviembre de 1947 (Ramos Tolosa, 2021). Desde ese momento inició una guerra que continuaría tras la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948:

Palestina cambió por completo. La mayor parte de la Palestina árabe fue destruida, casi dos tercios de su población no judía se convirtió en refugiada y el país fue desmembrado. Israel se edificó sobre el 78 por 100 de Palestina, mientras que (Trans)Jordania se anexionó Cisjordania y Jerusalén Este, y Egipto pasó a administrar la nueva Franja de Gaza. (Ramos Tolosa, 2021, p. 153)

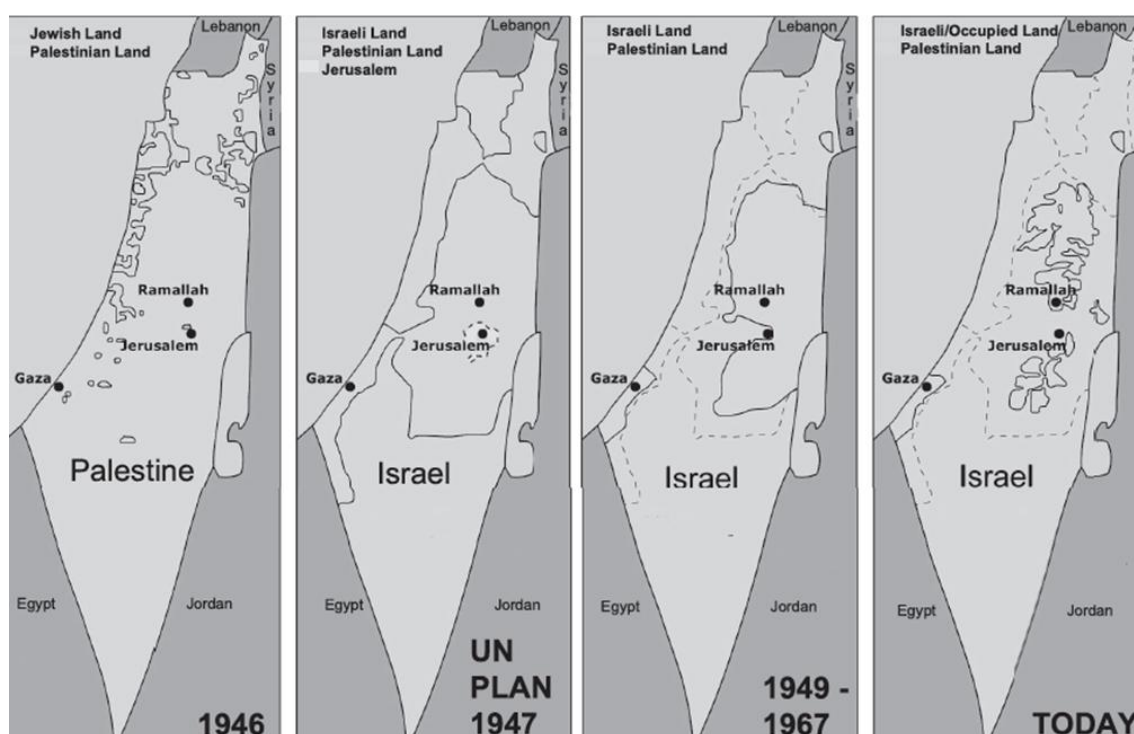
Figura 6. Asentamientos judíos en Palestina desde 1878 a 1918.



Fuente: *The MENA Chronicle*, Fanack (2013)

Durante esa guerra se produciría la *Nakba*²: la expulsión de alrededor de 700.000 palestinos, la destrucción de más de 500 de sus poblados y la expropiación de tierras, lo que es considerado un proceso de limpieza étnica por autores como Ilan Pappé, Rashid Khalidi o Jorge Ramos Tolosa. Como Khalidi (1988) señala, un elemento fundamental fue el desarrollo del plan Dalet en marzo de 1948, que preveía la limpieza étnica y expulsión de los palestinos. Los comandantes de las brigadas recibieron órdenes para atacar las aldeas palestinas con un objetivo: «la ocupación, la destrucción y la expulsión» (Pappé, 2008, p. 121). Se produjeron numerosas masacres, como la de Deir Yassin en abril de 1948: más de 100 civiles palestinos fueron asesinados por grupos paramilitares sionistas, quienes amenazarían con hacer lo mismo a otras aldeas palestinas si sus habitantes no las abandonaban (Nassar, 2025). La *Nakba* fue un punto de inflexión en el desarrollo colonial de Israel, pero no fue su culminación (ver Figura 7), pues forma parte de la continua subyugación estructural de los palestinos (Jabary Salamanca et al., 2012; Ramos Tolosa, 2021).

Figura 7. Evolución territorial de Israel y Palestina desde 1946 hasta la actualidad.



Fuente: *Routledge Handbook on Palestine* (2025), p. 136

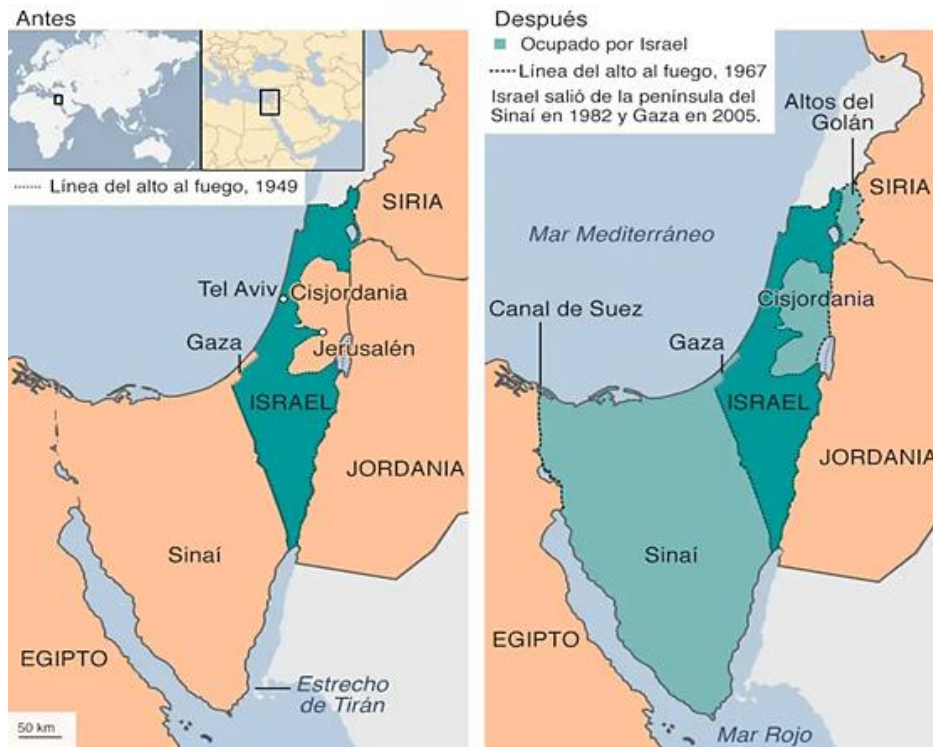
Durante el periodo de 1948 a 1967, denominado “ciclo estatal israelí” (Halper, 2021), se desarrollaron mecanismos que impedirían a la población palestina refugiada regresar a sus hogares, a pesar del derecho al retorno que reconoció la Resolución 194/48 de Asamblea General de la ONU (Ramos Tolosa, 2021). Israel aprobó las leyes de retorno y ciudadanía de 1950 y 1952 por las que cualquier persona judía puede conseguir la ciudadanía plena israelí, mientras que los 150.000 palestinos que permanecieron dentro de Israel vivieron bajo ley marcial hasta 1966 (Degani, 2017). Así se consolidó la permanencia de los colonos en el territorio. También se desarrolló la Ley de Propiedad de los Ausentes de 1950, que permitió la confiscación de las propiedades de los palestinos desplazados y les impidió volver a sus hogares (Halper, 2021). El tercer ciclo de colonización, llamado “ciclo de ocupación”, comienza en 1967 con la Guerra de los Seis Días y continúa hasta hoy (Halper, 2021). En esa guerra Israel venció a Egipto, Jordania y Siria ocupando la totalidad del territorio histórico de Palestina (además de la Península de Sinaí y los altos del Golán), lo que fue declarado ilegal por la ONU (ver Figura 8). Asimismo, Israel expulsó a alrededor de 300.000 personas palestinas durante la *Naksa*³, continuando con la lógica de eliminación (Ramos Tolosa, 2021). Para tener una mayoría demográfica y controlar los

² Significa “catástrofe” en árabe.

³ Significa “derrota” en árabe.

territorios ocupados, Israel promueve la inmigración judía, los asentamientos ilegales y «la desposesión, segregación y sustitución de numerosas familias palestinas, la demolición de viviendas, la aplicación de fórmulas de biopolítica y una limpieza étnica progresiva» (Ramos Tolosa, 2021, p. 156).

Figura 8. Mapas que comparan las fronteras israelíes antes y después de la Guerra de los Seis Días, 1967.



Fuente: *BBC News* (2017)

Las malas condiciones de vida de la población palestina por esa ocupación llevarían en 1987 a una revuelta conocida como Primera Intifada (Degani, 2017), que legitimó a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) para declarar en 1988 un Estado palestino independiente, reconociendo las fronteras israelíes anteriores a 1967 (Degani, 2017). Eso desencadenó un proceso de negociación mediado por los EE. UU. y la Unión Europea que culminó con los Acuerdos de Oslo de 1993 (ver Figura 9). Estos tuvieron varios resultados: el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, la creación de una Autoridad Palestina (AP) para gestionar la franja de Gaza, y junto a Israel, parte de los territorios de Cisjordania, compromiso de la OLP para abandonar la violencia, y compromiso de Israel de retirarse de los territorios ocupados permitiendo la creación de un estado palestino en ellos (Khalidi, 2020). Sin embargo, como Hassan (2011) señala, la vía diplomática no surtió efecto pues Israel no se retiró de los territorios ocupados y la violencia continuó. Así se produciría entre el 2000 y 2005 la Segunda Intifada, más mortífera que la primera (Halper, 2021). El colonialismo de asentamiento siguió desarrollándose, especialmente después de que Hamás, un grupo político islamista, ganase las elecciones legislativas palestinas de 2006 y tomara el control de Gaza (Pappé, 2024). Desde entonces Israel ha realizado operaciones militares e impuesto un bloqueo sobre Gaza con el objetivo, aun no logrado, de debilitar a Hamás: «Gaza se convertiría en un objetivo militar para Israel, como si fuera una enorme base enemiga y no un lugar de residencia de civiles» (Pappé, 2024, p. 409).

Figura 9. Mapa sobre el control de los territorios ocupados por Israel tras los acuerdos de Oslo.



Fuente: OCHA *El País* (2023)

Entre los eventos más recientes se encuentran los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023, que fueron respondidos con una violenta ocupación militar por parte de Israel que continúa actualmente (Basallote Marín, 2024). Se trata de una campaña militar catalogada como genocidio por muchos investigadores, incluso por la relatora especial de las Naciones Unidas para los Territorios Palestinos ocupados, Francesca Albanese, en su informe del 1 de octubre de 2024 titulado *El genocidio como supresión colonial*. En ese informe se señala el carácter colonial y genocida de los sucesos recientes: «el genocidio actual forma parte de un proyecto centenario de eliminación y colonialismo de asentamientos en Palestina» (Albanese, 2024, p. 34).

5.1. Comparación con otros casos

La cuestión Palestina-Israel ha sido abordada de muchas maneras durante décadas, y como Ramos Tolosa (2021) señala, se ha ignorado «su principal —aunque no único— origen e idiosincrasia: un proceso sionista activo de colonialismo de asentamiento» (p.142). Al compararlo con los casos mencionados anteriormente, se pueden observar los requisitos que Wolfe (2006) atribuía a los procesos de colonialismo de asentamiento.

La eliminación de los búfalos en Estados Unidos y de los antílopes en Sudáfrica, sumada a la quema de campos de olivo en Argelia, buscaban desvincular al nativo de la tierra. En el caso palestino, al igual que en Argelia, el objetivo fueron los olivos, pues simbolizan el arraigo de los palestinos a su tierra natal (Nazzal, 2019). La destrucción de los olivares forma parte de la confiscación de tierras palestinas, ya que diversas leyes israelíes permiten expropiar tierras “abandonadas” por sus dueños tras más de tres años de ausencia. Así, «los olivos dan protección legal a la tierra, por lo que no puede ser expropiada por Israel u ocupada legalmente por colonos israelíes. Al destruirlos, se elimina dicha protección jurídica» (Espín Ocampo, 2021, p. 9). Se trata de un acto simbólico también, pues son árboles que existían antes de la llegada de los colonos sionistas, y su vínculo con la población palestina los legitima como población nativa. Al comparar Argelia y Palestina se observan similitudes como la pertenencia de ambas al Imperio Otomano o que en ambas se desarrollaron movimientos de resistencia armada, como FLN o Hamás y las organizaciones de la OLP, aunque el resultado fue distinto: Argelia logró independizarse en 1962, mientras que en el caso de Palestina la ocupación sigue. Por otro lado, el objetivo primero de la fundación de ambos casos difiere, ya que Israel siempre se planteó como un proyecto colonial de asentamiento, mientras que Argelia inicialmente fue una colonia militar (Choi, 2016; Shafir, 2017).

Respecto a Estados Unidos, se trata de una nación pionera en el colonialismo de asentamiento, y su modelo sería copiado por otros imperios (Mamdani, 2020). En el caso de Israel se combinó el modelo de reservas indias de Estados Unidos y el sistema de bantustanes de Sudáfrica, ya que a través del primero se confinaba a la población nativa y a través del segundo se empleaba su mano de obra en sectores específicos (Englert, 2022). Además, tras los acuerdos de Oslo parte de los territorios palestinos ocupados quedó bajo el control de la AP, pero Israel seguía controlándolos militarmente. Esto recuerda a la situación de las reservas indias, donde se colocó a líderes tribales para su control, pero quien realmente las controlaba era la BIA (Mamdani, 2020). Otra similitud puede verse en el uso de desplazamientos forzosos y confiscación de tierras, resultando en procesos como la *Nakba* de 1948 o el *Trail of Tears* de 1830.

Según Fernández (2017), la experiencia de los palestinos es similar a la de los indios americanos, pues estos sufrieron un genocidio debido a las incursiones militares, contención, aislamiento y estrangulamiento económico liderados por una potencia militar más fuerte. Como Chomsky y Robinson (2024) señalan, los indios americanos fueron visualizados como nómadas sin ningún derecho a la tierra del mismo modo que se consideró que los palestinos no eran nativos. En Estados Unidos sería la BIA quien regularía los asuntos indígenas, y en Israel se desarrolló dentro del Ministerio de Defensa una unidad llamada *Coordinator of Government Activities in the Territories* (COGAT), que se encarga de la seguridad en Cisjordania y la Franja de Gaza, y del control de la población palestina a través de permisos de trabajo o puestos de control (Alahras et al., 2022). Otra característica compartida es el rechazo al origen colonial de ambos Estados:

Zionist Jews have learned to see themselves as natives of Palestine because their conception of nativity involves exclusive rights to the land. Americans have learned to see themselves as immigrants rather than settlers, which suits their sense of the American nation as a historic rupture from Europe rather than a European colonial outpost [Los judíos sionistas han aprendido a verse a sí mismos como nativos de Palestina porque su concepción de nativismo implica derechos exclusivos sobre la tierra. Los estadounidenses han aprendido a verse a sí mismos como inmigrantes y no como colonos, lo que se ajusta a su concepción de la nación estadounidense como una ruptura histórica con Europa y no como un asentamiento colonial europeo] (Mamdani, 2020, p. 19).

Palestina y Sudáfrica comparten varias similitudes, entre ellas que 1948 fue una fecha crucial, pues supuso la instauración del apartheid y la creación del Estado de Israel. Los bantustanes han sido comparados con los territorios palestinos fragmentados (Kasrils, 2015), y los sistemas y procesos de eliminación segregacionistas en ambos territorios han llevado a que se emplee el apartheid como marco teórico para analizar Israel (Jacobs & Soske, 2015). La presencia militar israelí, las restricciones de la libre movilidad, las leyes segregacionistas y las malas condiciones socioeconómicas de la población palestina resultan similares a las de la población no blanca en Sudáfrica hasta 1994 (Martinelli, 2021).

Además, en 2002 inició la construcción de un muro para separar Israel de los territorios ocupados, afectando a miles de palestinos que quedaron atrapados dentro del muro (Álvarez-Ossorio Alvaríño, 2004). Pappé (2024) cataloga ese muro como «apartheid Wall» (p. 151), y Wolfe (2006) lo compara con el robo de tierras durante el apartheid. El resultado del colonialismo de asentamiento difiere en ambos casos: mientras que Sudáfrica logró iniciar un proceso de descolonización, el caso de Palestina e Israel sigue sin resolverse. Otra diferencia clave es la cuestión del trabajo: en Sudáfrica, al igual que Argelia, la población nativa fue despojada de su tierra, desplazada y contenida en regiones específicas para ser explotada y convertirse en la espina dorsal de la economía colona (Englert, 2022). En cambio, en Israel el aumento de colonos hizo que se marginara a la población trabajadora palestina. Muchos señalan que la analogía Israel-Sudáfrica presenta dos problemas: la segregación étnica del apartheid no se da en Israel, y los palestinos dentro de Israel poseen la ciudadanía mientras que la población negra sudafricana no la tuvo. Sin embargo, los derechos de los palestinos con ciudadanía son limitados y coartados, y en cuanto a la segregación, Israel desarrolló una segregación menos visible en la que los palestinos «habitan espacios y ciudades disociadas, al igual que los sistemas de enseñanza, entonces, se recrea un sentido de divergencia emocional entre las poblaciones israelí y palestina para reproducir una identidad antagónica» (Martinelli, 2021, p. 11).

En relación con el control de recursos, durante todo el periodo colonial en Sudáfrica los colonos contaminaron el agua de la población nativa (Adhikari, 2023) y tras 1948 se realizó un “apartheid del agua”, siendo la población blanca la única con acceso a agua potable (Judge & Shikwambane, 2021). Israel ha realizado prácticas similares durante décadas, cortando el suministro de agua y alimento de los territorios ocupados, como cuando inició el asedio de Gaza en 2007 (Chomsky & Robinson, 2024). Son esas políticas y la lógica detrás de ellas las que hacen posible equiparar a Israel con el apartheid sudafricano. Mientras que Sudáfrica recibió sanciones de la comunidad internacional, las operaciones militares, recursos y legitimidad del Estado de Israel no serían posibles sin un fuerte apoyo internacional, lo que lo distingue de los otros casos estudiados. Según Chomsky y Robinson (2024), más de la mitad de la ayuda militar estadounidense es enviada a Israel, y EE. UU ha vetado decenas de resoluciones del Consejo de Seguridad en favor de Israel. El apoyo político, armamentístico y financiero occidental convirtió a Israel en una potencia regional que es necesaria para los intereses geopolíticos estadounidenses (Kasrils, 2015). Además, la expansión de Israel es a expensas de su seguridad, por lo que mantiene una política de ataque permanente a sus enemigos, ya sean los palestinos o los países vecinos (Chomsky & Robinson, 2024).

La cuestión demográfica es fundamental, pues en cada proyecto colonial fue distinta: la población indígena fue mayoritaria durante todo el periodo colonial en Sudáfrica y Argelia, lo que propició el desarrollo de sistemas de control como los bantustanes, mientras que en Estados Unidos la población nativa pasaría a ser una minoría. Estas tendencias se ven influenciadas por el uso de los indígenas como mano de obra: en EE.UU. no se buscó el uso de la población nativa como mano de obra pues la población esclava ejercía esa función (Mamdani, 2020), pero en Argelia y Sudáfrica sí se requirió el trabajo de la población indígena, por lo que siguieron siendo una mayoría (Bennoune, 1988; Reddy, 2015). El caso de Israel es más complejo, pues durante la primera *aliya*⁴ los colonos emplearon mano de obra nativa (Ramos Tolosa, 2021), pero durante las *aliyot* posteriores se evitó usar a la población nativa como mano de obra y se buscó la “conquista de la tierra y del trabajo” (Ramos Tolosa, 2021). Los continuos asentamientos aumentaron la población judía en el territorio, pero la población palestina no se redujo como en EE.UU. Los palestinos dentro de Israel que obtuvieron la ciudadanía tras 1948 constituyen alrededor del 20% de la población total de Israel, siendo en 2021 2.048.000 (Badran, 2025). A pesar de su ciudadanía viven bajo un sistema de “libertad vigilada” por los servicios de seguridad del Estado y son sistemáticamente aislados y oprimidos (Yiftachel, 2011) del mismo modo que los indios americanos son excluidos a pesar de poseer la ciudadanía desde 1924 (Wolfe, 2006). Si a esa cifra se le añade la de la población palestina en territorios ocupados, que era de 5.483.450 en 2021, se observa que la población palestina supera a la judía, que en 2021 era de 7.145.000 (Badran, 2025). Este resultado se da si se tienen en cuenta los territorios ocupados, por lo que Israel lleva promoviendo asentamientos ilegales en ellos desde 1967 con el objetivo de reducir la “amenaza demográfica”.

⁴ Singular de *aliyot*.

Todos los casos estudiados se legitimaron mediante ideologías y discursos. En el caso de Estados Unidos, la idea del destino manifiesto influyó en su conquista y formación como Estado (Ortega y Medina, 2013), del mismo modo que los británicos en Sudáfrica se veían como una raza elegida por Dios para colonizar la región (Ross, 2017). Por otro lado, en Argelia los colonos legitimaron su presencia señalando que habían hecho florecer una tierra estéril, y el mismo argumento es usado por el sionismo para legitimar al Estado de Israel (George, 1979). Desde una perspectiva histórica, los procesos coloniales variaron en cuanto al agente colonizador o contexto en el que se enmarcaron: en el caso de los indios americanos el proceso de asentamiento es iniciado por colonos ingleses, pero el proyecto colonial se consolida con la creación de Estados Unidos, es decir con un Estado “poscolonial” sin control europeo. El caso de Argelia es opuesto, pues el colonialismo fue ejercido por el Estado francés hasta la independencia de 1962, mientras que Sudáfrica combina ambas opciones: los primeros siglos de asentamiento fueron bajo control colonial, mientras que el apartheid se desarrollaría una vez conseguida la “independencia”. En cuanto a Palestina, los asentamientos sionistas no provenían de una potencia colonial en específico, sino de sionistas de distintas regiones que se asentaron en Palestina con el auspicio del imperialismo británico. Con la creación de Israel el proceso colonial sería desarrollado por un Estado-nación colonial de asentamiento.

Finalmente, conviene destacar la diferencia entre las independencias políticas. La independencia de Estados Unidos en 1776 y la de Sudáfrica en 1910 con la Unión Sudafricana tenían como objetivo desvincularse de la metrópoli, pero fueron independencias políticas para la sociedad colona, no para la población nativa (Mamdani, 2020). Por el contrario, la independencia de Argelia en 1962 y el fin del apartheid en 1994 sí pueden ser considerados procesos de independencia plenos. En el caso de Israel, su Declaración de independencia en 1948 extinguía el Mandato británico, pero resultó ser un proceso similar al de Estados Unidos: una independencia solo para un sector de la población (Kasrils, 2015).

6. Conclusiones

A lo largo de este estudio se han analizado y empleado los procesos estructurales del colonialismo de asentamiento como marco teórico para entender cómo surge y se reproduce un Estado-nación colonial de asentamiento. Tal fue el caso de Sudáfrica y Argelia, y tal sigue siendo el caso de Estados Unidos e Israel, lo que evidencia que, lejos de ser un fenómeno histórico superado, este modelo colonial sigue presente en numerosos contextos contemporáneos.

Se ha buscado cumplir los objetivos de investigación y responder a las preguntas planteadas en la introducción. A través de la comparación de distintos casos de colonialismo de asentamiento se cumplió con el primer objetivo: identificar similitudes y diferencias entre los distintos casos de estudio. De esta forma se ha podido responder a una de las preguntas planteadas: ¿qué hay de similar y diferente entre distintos procesos de colonialismo de asentamiento? Como se ha señalado, todos los procesos analizados comparten las tres características que Wolfe (2006) definía: asentamientos permanentes, la “lógica de eliminación”, y un carácter estructural. Sin embargo, todos poseen particularidades propias, como sus orígenes: Sudáfrica, por ejemplo, fue en un inicio una colonia extractivista y luego se fusionó con un colonialismo de asentamiento que alcanzó su punto más álgido durante el apartheid, mientras que el caso de Palestina o Estados Unidos se originó como colonialismo de asentamiento desde el principio. Por otro lado, todos los casos estudiados comparten una justificación ideológica basada en discursos civilizatorios o religiosos, pero el grado de institucionalización y de descolonización no es el mismo. Mientras que Estados Unidos e Israel se mantienen como Estados-nación coloniales de asentamiento, Sudáfrica vivió una transición política que permitió iniciar un proceso de descolonización, al igual que en Argelia (Mamdani, 2020).

En el quinto apartado de este trabajo se cumplió el segundo objetivo: usar el marco explicativo del colonialismo de asentamiento en el caso de Israel-Palestina. De esta manera se busca responder a las preguntas sobre si la cuestión Israel-Palestina es realmente una cuestión de colonialismo de asentamiento, si es una cuestión sin solución y si Israel es un Estado-nación colonial de asentamiento. Si se

toma como ejemplo de un Estado-nación colonial de asentamiento a Estados Unidos y se le compara con Israel, se puede afirmar que este último lo es también. No solo se cumplen los principios básicos formulados por Wolfe (2006), sino que el proceso de ocupación de tierras, expulsión y eliminación de la población nativa ha evolucionado en el tiempo: «Gaza and the West Bank become less and less like Bantustans and more and more like reservations» [Gaza y Cisjordania se parecen cada vez menos a los bantustanes y más a reservas indias] (p. 404). El primer ministro de Israel, David Ben-Gurión, afirmaba que era necesario al menos un 80 por ciento de judíos para que un Estado judío fuera viable, y esta misma lógica ha sido empleada por el Estado sionista hasta el día de hoy (Mamdani, 2020). La creación de Israel se basa en el colonialismo de asentamiento, porque sin este, no habría sido posible su constitución como Estado. Israel se legitima como Estado señalando que es la única democracia de Oriente Medio, pero es más certero compararlo con la Sudáfrica del apartheid o la Argelia francesa (Jabary Salamanca et al., 2012). Respecto a si este “conflicto” no tiene solución, la comparación con casos históricos nos permite observar los distintos finales que puede tener una historia, que, si bien no es la misma en todos los casos, sí comparte similitudes. Es por ello que Mamdani (2020) señala que «If the United States is the founding settler- colonial regime, then South Africa is at the frontier of decolonization» [Si Estados Unidos es el modelo de colonialismo de asentamiento, entonces Sudáfrica se encuentra en la vanguardia de la descolonización] (Mamdani, 2020, p. 31).

El uso del colonialismo de asentamiento como marco explicativo para entender qué ocurre actualmente en Palestina nos ofrece una perspectiva que no sitúa el origen de esta problemática en choques religiosos o tratados de paz fracasados, sino en el surgimiento del sionismo como un proyecto colonial que pretendía crear un Estado judío a través del desplazamiento y eliminación de la población nativa, un objetivo que sigue queriendo culminar actualmente. Este marco permite comprender hechos recientes como la demanda presentada por Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en 2023, acusando a Israel de cometer un genocidio en Gaza (Arenal Lora, 2024). Sudáfrica conoce lo que es el apartheid, e identifica patrones similares en Israel, lo que explica su iniciativa. En contraste, Estados Unidos ha propuesto recientemente desplazar a la población de Gaza para tomar el control del territorio y convertirlo en la “Riviera de Oriente Medio” (Bshara, 2025). Se trata de un claro ejemplo de cómo el colonialismo de asentamiento que fundó a Estados Unidos sigue operando dentro de ese Estado y sus políticas, lo que lo alinea con Israel, otro Estado-nación colonial de asentamiento.

Finalmente, el colonialismo de asentamiento no es un proceso estático, sino que se reproduce a sí mismo en el tiempo a menos que se le ponga fin. Es por ello que se debe entender la *Nakba* de 1948 como un proceso aún vigente, no un mero acontecimiento: la desposesión, desplazamiento y fragmentación del pueblo palestino continúan hoy en día. Como Wolfe (2006) señala, la ocupación es una estructura, no un acontecimiento, y la *Nakba* lleva reproduciéndose décadas. Hasta que no se enfrente la lógica de eliminación y el carácter colonial del Estado de Israel, no será posible avanzar hacia una justicia y paz verdaderas.

7. Referencias bibliográficas

- Adhikari, M. (2023). Settler Genocides of San Peoples of Southern Africa, c. 1700- c.1940. En N. Blackhawk, B. Kiernan, B. Madley, & R. Taylor (Eds.), *The Cambridge World History of Genocide. Volume II: Genocide in the Indigenous, Early Modern and Imperial Worlds, from c.1535 to World War One* (pp. 69-95). Cambridge: Cambridge University Press.
- Alahras, B., Ariffin, R. N., & Tumin, M. (2022). Dynamics of Settler Colonialism. Influencing factors on the Israeli treatment towards the Palestinians. *Al-Shajarah: Journal of the International Institute of Islamic Thought and Civilisation (ISTAC)*, 27(2), 233-262. <https://doi.org/10.31436/shajarah.v27i2.1495>

- Albanese, F. (2024). *Informe de la Relatora Especial sobre la Situación de los Derechos Humanos en los Territorios Palestinos Ocupados desde 1967. El Genocidio como Supresión Colonial* (Informe A/79/384). <https://docs.un.org/es/A/79/384>
- Álvarez-Ossorio Alvariño, I. (2004). El muro de separación y el futuro de Palestina. *Real Instituto Elcano*(126), 1-6. <http://hdl.handle.net/10045/8187>
- Arenal Lora, L. (2024). Entre el formalismo jurídico en la aplicación de las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia y los principios elementales de humanidad: el caso de Sudáfrica contra Israel. *Revista Jurídica Austral*, 5(1), 167-209. <https://doi.org/10.26422/RJA.2024.0501.are>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>
- Badran, A. (2025). Zionism. En A. Badran, & M. Dumper (Eds.), *Routledge Handbook on Palestine* (pp. 291-307). Abingdon: Routledge.
- Banivanua Mar, T. (2016). *Decolonisation and the Pacific: Indigenous Globalisation and the Ends of Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barclay, F., Chopin, C. A., & Evans, M. (2018). Introduction: settler colonialism and French Algeria. *Settler Colonial Studies*, 8(2), 115-130. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2016.1273862>
- Basallote Marín, A. (2024). El genocidio sobre Gaza como máxima expresión del neosionismo en Palestina. *Revista Internacional de Educación y Análisis Social Crítico Mañé, Ferrer y Swartz*, 2(1), 46-62. doi:<https://doi.org/10.51896/easc.v2i1.537>
- Bennoune, M. (1988). *The making of contemporary Algeria, 1830-1987. Colonial upheavals and post-independence development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bermúdez, Á. (5 de junio de 2017). *Guerra de los Seis Días: el conflicto relámpago ocurrido hace medio siglo entre Israel, Egipto, Jordania y Siria que cambió para siempre Medio Oriente*. Recuperado el 15 de mayo de 2025 de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139818>
- Bshara, K. (2025). Settler Colonialism Rebranded: Trump's Gaza Plan and the Capitalist Logic of War. *Journal of Palestine Studies*, 1-9. <https://doi.org/10.1080/0377919X.2025.2489264>
- Bukhari, S. R., Irshad, A. U., Khan, E., Ullah Khan, A., Noreen, S., Khedidja, G., .Ul Haq, I., Mumtaz, A., Ullah Khan, T., Khan, N., Iqbal, N. & Ullah, T. (2024). Colonial Occupation And Modern Resistance Comparative Study Of French Rule In Algeria And Israeli Control In Palestine And Lebanon. *Migration Letters*, 21(S13), 944-963. <https://migrationletters.com/index.php/ml/article/view/11346>
- Carey, J., & Silverstein, B. (2020). Thinking with and beyond settler colonial studies: new histories after the postcolonial. *Postcolonial studies*, 23(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/13688790.2020.1719569>
- Cavanagh, E. (2017). Settler colonialism in South Africa: land, labour and transformation, 1880-2015. En E. Cavanagh, & L. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 291-310). Abingdon: Routledge.
- Cezula, N. S., & Modise, L. (2020). The "Empty Land" Myth: A Biblical and Socio-historical Exploration. *Studia Historiae Ecclesiasticae*, 46(2), 1-21. <https://doi.org/10.25159/2412-4265/6827>
- Choi, S. (2016). French Settler Colonialism in Algeria. En S. Choi, *Decolonization and the French of Algeria* (pp. 13-32). Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137520753_2

- Choi, S. (2017). French Algeria, 1830-1962. En E. Cavanagh, & E. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 201-214). Abingdon: Routledge.
- Chomsky, N., & Robinson, N. J. (2024). *The myth of American idealism: how U.S. foreign policy endangers the world*. Nueva York: Penguin Press.
- Crow, M. (2017). Atlantic North America from contact to the late nineteenth century. En E. Cavanagh, & L. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 95-108). Abingdon: Routledge.
- Degani, A. (2017). From Republic to Empire. Israel and the Palestinians after 1948. En E. Cavanagh, & L. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 353-367). Abingdon: Routledge.
- Domínguez de Olazábal, I. (2019). La influencia del poscolonialismo en el estudio de Israel/Palestina: de la perspectiva anticolonial al marco decolonial, pasando por el colonialismo de asentamiento. *Relaciones Internacionales*(42), 95-117. <http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.006>
- Dunbar-Ortiz, R. (2020). *La historia indígena de Estados Unidos*. (N. Viviana Piñeiro, Trans.) Madrid: Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 2014).
- Elkins, C., & Pedersen, S. (2005). Introduction. Settler Colonialism: A Concept and Its Uses. En C. Elkins, & S. Pedersen (Eds.), *Settler Colonialism in the Twentieth Century* (pp. 1-20). Nueva York: Routledge.
- Englert, S. (2022). *Settler Colonialism. An Introduction*. Londres: Pluto Press.
- Espín Ocampo, J. (2021). Raíces. El olivo en la lucha identitaria entre Israel y Palestina. *páginas*(31), 1-16. <http://dx.doi.org/10.35305/rp.v13i31.470>
- European and Ottoman influence in Algeria*. (1 de octubre de 2013). Recuperado el 15 de mayo de 2025 de The MENA Chronicle, Fanack: <https://fanack.com/algeria/history-of-algeria/european-and-ottoman-influence-in-algeria/>
- Fernandez, J. (2017). Structures of settler colonial domination in Israel and in the United States. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 6(1), 29-44. <https://jps.library.utoronto.ca/index.php/des/article/view/28901>
- Foley, G. (2007). The Australian Labor Party and the Native Title Act. En A. Moreton-Robinson (Ed.), *Sovereign Subjects. Indigenous Sovereignty Matters*. (pp. 118-139). Londres: Routledge.
- Gallois, W. (2013). An Algerian Genocide? En W. Gallois, *A History of Violence in the Early Algerian Colony* (pp. 145-171). Londres: Palgrave Macmillan.
- Gallois, W. (2023). The Genocidal French Conquest of Algeria, 1830-1847. En N. Blackhawk, B. Kiernan, B. Madley, & R. Taylor (Eds.), *The Cambridge World History of Genocide. Volume II: Genocide in the Indigenous, Early Modern and Imperial Worlds, from c.1535 to World War One* (pp. 361-382). Cambridge: Cambridge University Press.
- George, A. (1979). "Making the Desert Bloom" A Myth Examined. *Journal of Palestine Studies*, 8(2), 88-100. <https://doi.org/10.2307/2536511>
- González Casanova, P. (2015). Colonialismo interno (una redefinición). En E. Concheiro Bórquez, A. González Jiménez, A. Guevara Santiago, J. Ortega Reyna, & V. Pacheco Chávez (Eds.), *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo* (pp. 85-112). Buenos Aires: CLACSO.

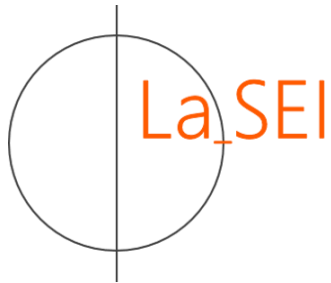
- Hallward, M. (2010). International relations scholarship, academic institutions and the Israeli-Palestinian conflict. *Cambridge Review of International Affairs*, 23(2), 259-280.
<http://dx.doi.org/10.1080/09557571003736236>
- Halper, J. (2021). *Decolonizing Israel, Liberating Palestine. Zionism, Settler Colonialism and the Case for One Democratic State*. Londres: Pluto Press.
- Harouni, I. (2024). French Colonial Crimes in Algeria during the occupation from 1830 to 1962 and their repercussions on the bilateral relations between the two countries. *مجلة الإنسان والمجال/ Elinsan Wa Elmadjal Journal*, 10(1), 401-421. <https://asjp.cerist.dz/en/article/246582>
- Hassan, S. D. (2011). Displaced Nations: Israeli Settlers and Palestinian Refugees. En F. Bateman, & L. Pilkington (Eds.), *Studies in Settler Colonialism. Politics, Identity and Culture* (pp. 186-203). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hilliard, S. B. (1972). Map Supplement Number 16. Indian Land Cessions. *Annals of the Association of American Geographers*, 62(2). <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~238678~5511614>
- Hixson, W. L. (2013). *American Settler Colonialism. A History*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jabary Salamanca, O., Qato, M., Rabie, K., & Samour, S. (2012). Past is Present: Settler Colonialism in Palestine. *Settler Colonial Studies*, 2(1), 1-8. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648823>
- Jacobs, S., & Soske, J. (2015). *Apartheid Israel. The Politics of an Analogy*. Chicago: Haymarket Books.
- Jedge, A. O., & Shikwambane, P. (2021). Water 'Apartheid' and the Significance of Human Rights Principles of Affirmative Action in South Africa. *Water*, 13(8), 1-14.
<https://doi.org/10.3390/w13081104>
- Kasrils, R. (2015). Birds of a Feather: Israel and Apartheid South Africa — Colonialism of a Special Type. En I. Pappé (Ed.), *Israel and South Africa: The Many Faces of Apartheid* (pp. 23-42). Londres: Zed Books.
- Kauanui, J. K. (2016). "A Structure, Not an Event": Settler Colonialism and Enduring Indigeneity. *Lateral. Journal of the Cultural Studies Association*(5), 1-8. <https://doi.org/10.25158/L5.1.7>
- Khalidi, R. (2020). *The Hundred Years' War on Palestine: A History of Settler Colonial Conquest and Resistance*. New York: Henry Holt and Company.
- Khalidi, W. (1988). Plan Dalet: Master Plan for the Conquest of Palestine. *Journal of Palestine Studies*, 18(1), 4-19. doi:<https://doi.org/10.2307/2537591>
- Khoury, N. (2024). Settler colonialism, memory politics, and the Trump-Netanyahu deal. *International Politics*, 61, 385-391. <https://doi.org/10.1057/s41311-023-00527-8>
- Kiernan, B., Madley, B., & Taylor, R. (2023). Introduction to Volume II. En N. Blackhawk, B. Kiernan, B. Madley, & R. Taylor, *The Cambridge World History of Genocide. Volume II: Genocide in the Indigenous, Early Modern and Imperial Worlds, from c. 1535 to World War One* (pp. 1-20). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lloyd, D. (2012). Settler Colonialism and the State of Exception: The Example of Palestine / Israel. *Settler Colonial Studies*, 2(1), 59-80. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648826>
- Madueño Álvarez, M. (2022). Colonialismo, genocidio y reeducación como elementos de la guerra irregular en la conquista del Oeste Norteamericano. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11(23), 40-61. <https://doi.org/10.53351/ruhm.v11i23>
- Mamdani, M. (2015). Settler Colonialism: Then and Now. *Critical Inquiry*, 41(3), 596-614.
<https://doi.org/10.1086/680088>

- Mamdani, M. (2020). *Neither Settler nor Native. The Making and Unmaking of Permanent Minorities*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Mansour, A. (2025). The 1967 War and the Conquest of Palestine. En A. Badran, & M. Dumper (Eds.), *Routledge Handbook on Palestine* (pp. 131- 152). Abingdon: Routledge.
- Map of South Africa in 1914*. (28 de mayo de 2024). Recuperado el 15 de mayo de 2025 de Manatū Taonga — Ministry for Culture and Heritage: <https://nzhistory.govt.nz/media/photo/map-south-africa-1914>
- Martinelli, M. A. (2021). El apartheid en Palestina e Israel, una analogía con Sudáfrica. *Claruscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 1(20), 1-20. <https://doi.org/10.35305/cl.vi20.15>
- McClintock, A. (1994). The Angel of Progress: Pitfalls of the Term 'Post-colonialism'. In L. Chrisman, & P. Williams (Eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory* (pp. 84-98). Londres: Routledge.
- McKay, D. L., Vinyeta, K., & Norgaard, K. M. (2020). Theorizing race and settler colonialism within U.S. sociology. *Sociology Compass*, 14(9), 1-17. <https://doi.org/10.1111/soc4.12821>
- Montoya Restrepo, I. A., & Dávila Dávila, C. (2005). Antecedentes y evolución del sistema de asentamiento y de los kibbutzim en Israel (1881-1944). *Innovar*, 15(25), 36-63. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512005000100003
- Moodley, K., & Adam, H. (2020). Transforming Settler Colonialism in South Africa. En R. Dennis, X. Hou, P. Rizova, & J. Stone (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Race, Ethnicity and Nationalism* (pp. 326- 350). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Narsiah, S. (2025). Empire and land reform in South Africa. *Human Geography*, 1-6. <https://doi.org/10.1177/19427786251329015>
- Nassar, I. (2025). Palestine Under the British Mandate. En A. Badran, & M. Dumper (Eds.), *Routledge Handbook on Palestine* (pp. 100-118). Abingdon: Routledge.
- Nazzari, R. (2019). The Olive Tree and the Palestinian Struggle against Settler-Colonialism. *A Journal of Canadian Literary and Cultural Studies*, 8, 87-93. <http://dx.doi.org/10.33776/candb.v8i0.3679>
- Neila Hernández, J. L. (2018). *El destino manifiesto de una idea: Estados Unidos en el Sistema Internacional*. Madrid: UAM Ediciones.
- O'Brien, J. M. (2010). *Firsting and Lasting: Writing Indians out of Existence in New England*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Ortega y Medina, J. A. (2013). Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica. En M. C. González Ortiz, & A. Mayer González (Eds), *Obras de Juan A. Ortega y Medina. Volumen 2: Evangelización y destino* (pp. 533-643). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas .
- Pappé, I. (2008). *La limpieza étnica de Palestina*. (L. Noriega, Trans.) Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 2006).
- Pappé, I. (2024). *Historia de la Palestina Moderna* (Tercera ed.) (B. Mariño, Trans.). Tres Cantos: Ediciones Akal. (Trabajo original publicado en 2004)
- Pita, A. (12 de septiembre de 2023). *30 años después de los Acuerdos de Oslo, nadie habla de paz en Israel y Palestina*. Recuperado el 15 de mayo de 2025 de El País: <https://elpais.com/internacional/2023-09-12/30-anos-despues-de-los-acuerdos-de-oslo-nadie-habla-de-paz-en-israel-y-palestina.html>

- Ramos Tolosa, J. (2021). ¿Por qué Palestina-Israel es una cuestión de colonialismo de asentamiento? *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, 124(4), 135-161. <https://doi.org/10.55509/ayer/124-2021-06>
- Real Academia Española. (s.f.-a). *Nativo*, *va*. Recuperado el 30 de abril de 2025 de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/nativo?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.-b). *Indígena*. Recuperado el 30 de abril de 2025 de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/ind%C3%ADgena?m=form>
- Reddy, T. (2015). *South Africa, settler colonialism and the failures of liberal democracy*. Londres: Zed Books.
- Rivera Idarraga, N. C., & Betancourt Montoya, N. A. (2015). Análisis de la transformación social y política de Sudáfrica post-apartheid. *Lupa Empresarial*, 16, 1-18. <https://revistas.ceipa.edu.co/index.php/lupa/article/view/259>
- Ross, R. (2017). Settler colonialism in South Africa, 1652-1899. En E. Cavanagh, & L. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 187-200). Abingdon: Routledge.
- Rowse, T. (2014). Indigenous Heterogeneity. *Australian Historical Studies*, 45(3), 297-310. <https://doi.org/10.1080/1031461X.2014.946523>
- Sánchez-Mejía, M. L. (2016). Colonialismo y alteridad: el debate racial y cultural en la conquista de Argelia. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 18(36), 17-39. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2016.i36.02>
- Sand, S. (2013). *La invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*. (Amoroto Salido, J.M., Trans) Tres Cantos: Ediciones Akal. (Trabajo original publicado en 2012)
- Shafir, G. (2017). Theorizing Zionist Settler Colonialism in Palestine. En E. Cavanagh, & L. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 339-352). Abingdon: Routledge.
- Silverstein, B. (2016). Patrick Wolfe (1949–2016). *History Workshop Journal*, 82, 315-323. <https://doi.org/10.1093/hwj/dbw039>
- Silverstein, B., & Wolfe, P. (2012). Ideology. En P. Levine, & J. Marriott (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Modern Imperial Histories* (pp. 471-488). Abingdon: Routledge.
- Southall, R. (2013). *Liberation Movements in Power. Party & State in Southern Africa*. Woodbridge: James Currey.
- The Editors of Encyclopaedia Britannica. (31 de octubre de 2024). *Bophuthatswana*. Recuperado el 15 de mayo de 2025 de Encyclopedia Britannica: <https://www.britannica.com/place/Bophuthatswana>
- Tuck, E., & Yang, K. W. (2021). La descolonización no es una metáfora. *Tabula Rasa*(38), 61-111. <https://doi.org/10.25058/20112742.n38.04>
- Tuhiwai Smith, L. (1999). *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*. Londres: Zed Books.
- Veracini, L. (2010). *Settler Colonialism. A Theoretical Overview*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Veracini, L. (2017). Introduction: settler colonialism as a distinct mode of domination. En E. Cavanagh, & L. Veracini (Eds.), *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism* (pp. 1- 8). Abingdon: Routledge.
- Walling, C. B. (2000). The history and politics of ethnic cleansing. *The International Journal of Human Rights*, 4(3-4), 47-66. <https://doi.org/10.1080/13642980008406892>

Wolfe, P. (2006). Settler colonialism and the elimination of the native. *Journal of Genocide Research*, 8(4), 387-409. <https://doi.org/10.1080/14623520601056240>

Yiftachel, O. (2011). Palestinian Citizenship in Israel. En N. N. Rouhana, & A. Sabbagh-Khoury (Eds.), *The Palestinians in Israel. Reading in History, Politics and Society*. Haifa: Mada al-Carmel–Arab Center for Applied Social Research.



Notebooks of Geopolitical Intelligence

[ISSN 2660-6267]

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE INTELIGENCIA ECONÓMICA DE LA UAM

